

48 Crímenes

PARA
RESOLVER



PRUEBE SU HABILIDAD COMO DETECTIVE



Austin Ripley

Austin Ripley

**48 CRÍMENES
PARA RESOLVER**

Ilustrado por
Benitoon



Ripley, Austin

48 crímenes para resolver. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
De Mente Ediciones, 2015.

120 p. ; 27x19 cm.

ISBN 978-950-765-619-4

1. Libro de Entretenimientos.

CDD 793.2

Fecha de catalogación: 03/07/2015

Título original: *More Minute Mysteries*

Traducción de Lidia Marschoff

Ilustraciones: Benitoon

© 2015 by Juegos & Co. S.R.L.

Corrientes 1312, 8° piso

1043 Buenos Aires, Argentina

www.demente.com

info@demente.com

I.S.B.N: 978-950-765-619-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina- Printed in Argentina

Distribuidor: en Capital Federal, Distrimachi S.R.L., Av. Independencia 2744, Buenos Aires;
en el interior, D.G.P. S.A. Alvarado 2118, Buenos Aires.

ÍNDICE

Prefacio.....	9
1. Problemas en la mafia	11
2. El caso de Jerome Rosenau.....	13
3. El dilema del inspector Gilbert.....	15
4. Un estudiante capaz.....	17
5. Asesinato en la carretera	19
6. Día de clases.....	21
7. El misterio del arroyo	23
8. El estafador	25
9. El sheriff confundido.....	27
10. El joven Fordney	29
11. Sangre y tinta roja.....	31
12. Identidad.....	33
13. La Fortaleza de la Soledad, 1964.....	35
14. El aviso anónimo	37
15. Muerte en el estudio.....	39
16. El profesor y su hobby	41
17. El capitán Swanson	43
18. Solución a larga distancia.....	45
19. El novato	47
20. Asesinato matinal.....	49
21. No hay dos sin tres	51
22. Noticias del exterior.....	53
23. El caso N° 444.....	55
24. El profesor se enoja.....	57
25. El robo de la joyería.....	59
26. Reconstrucción.....	61

27. "Flash" Foster	63
28. Fordney contra el aburrimiento.	65
29. El caso Bishop	67
30. El payaso trágico	69
31. Fiesta infantil	71
32. Caída mortal	73
33. La muerte cabalga las olas	75
34. Una estrella en apuros	77
35. La mano enjoyada	79
36. La hora del crimen	81
37. El inspector desconcertado	83
38. El enmascarado	85
39. Asesinato en el almacén.	87
40. En la línea de fuego	89
41. El cuerpo en el camino	91
42. Cena de beneficencia	93
43. El tesoro oculto	95
44. Fordney en Francia	97
45. Servicio secreto.	99
46. La carta de la muerte	101
47. La respuesta más simple	103
48. La muerte puso la mesa	105
Soluciones.	107

PREFACIO

Presentamos aquí 48 crímenes para resolver – auténticos problemas criminales tomados del libro de casos del renombrado apóstol del sentido común en la investigación criminal, el profesor Joseph Fordney.

Para aquellos que se encuentran con el profesor por primera vez, unas palabras de presentación. Es el titular de la cátedra de Criminología y Ciencia Policial en una importante universidad del este de los Estados Unidos y es mundialmente famoso por su actuación en la investigación científica del crimen. Y aun así, todavía tiene tiempo de ayudar a la policía de Estados Unidos en la solución de casos especialmente desconcertantes.

Como principal exponente de la ciencia aplicada a la investigación criminal en Estados Unidos, se apoya en gran medida en los fundamentos básicos sobre los que se apoya toda la estructura de la detección criminal.

La fenomenal capacidad de Fordney para “hacerse una idea” en una escena del crimen es responsable de la gran mayoría de sus éxitos. “Hacerse una idea”, declara, es un proceso mental difícil de definir exactamente, pero la total comprensión de su técnica y su aplicación es absolutamente esencial para una investigación criminal exitosa. En pocas palabras, “hacerse una idea” es poder ver con los ojos de la mente la verdadera significación y la relación correcta entre las evidencias, tanto visibles como invisibles, que siempre están presentes en una escena del crimen. El armado adecuado de estas evidencias, positivas y negativas, proyecta en la pantalla de la mente la imagen real de lo que ocurrió. Eso es lo que significa “hacerse una idea”.

¡Y ahora veamos qué tan buen detective es usted! Recuerde: el crimen suele ser simple, las mentiras tienen patas cortas y hay momentos en que nada es tan desconcertante como lo obvio.

Sólo hay una solución posible a estos “Crímenes para resolver” y las claves necesarias para resolver cada caso usualmente están delante de sus ojos.

Todos los casos planteados tienen su solución en las páginas finales; pero, ¡atención!, no arruine la gracia y la emoción de sus investigaciones mirando la solución antes de haberse concedido el tiempo suficiente para intentar llegar sin ayuda a la clave de estos auténticos problemas. Aunque pueden leerse en un minuto, más de una mente astuta necesitó cierto tiempo para resolverlos.

1. PROBLEMAS EN LA MAFIA



El profesor Fordney entró apresuradamente en su laboratorio, sacó un revólver de su maletín, le quitó varias briznas de tabaco que tenía en el cañón, y lo colocó en un helixómetro, ese valioso aparato que permite analizar con precisión el interior de un arma de fuego. Fordney estuvo mirando un largo rato y luego desarmó el revólver.

Primero le dedicó su atención al cilindro. Tenía cinco cartuchos calibre 38 y un casquillo vacío. Sabía que había sido disparado recientemente. Había un delgado “anillo de gas” alrededor de la recámara que contenía el casquillo vacío, en tanto que el resto del revólver estaba limpio –muy limpio– sospechosamente limpio.

“Parece como si el que disparó este revólver hubiera estado seguro de que la policía lo iba a analizar. Me pregunto por qué”, reflexionaba, continuando con su examen.

Prussman, un delincuente de poca monta, había sido asesinado a las tres de la tarde por Carl Stinson, el mandamás de la mafia de la ciudad. El único testigo, además de Stinson, era Jake Pape. Éste declaró que estaba en la oficina de Stinson cuando entró Prussman, empezó a insultar al “jefe” y de repente sacó un revólver del bolsillo (el revólver que Fordney estaba examinando) con el que le disparó a Stinson. La bala dio en la pared, detrás de la cabeza de Stinson. En defensa propia, el “jefe” sacó su propio revólver, le disparó dos veces a Prussman y llamó a la policía.

Esta declaración confirmaba el relato del propio Stinson. Nada se había tocado hasta la llegada de la policía, dijo.

La bala de la pared y ambos revólveres habían sido cuidadosamente envueltos por la brigada policial comandada por el inspector Martin y despachados a Fordney, con una nota en la que se informaba que a Prussman le faltaba el dedo índice de la mano izquierda.

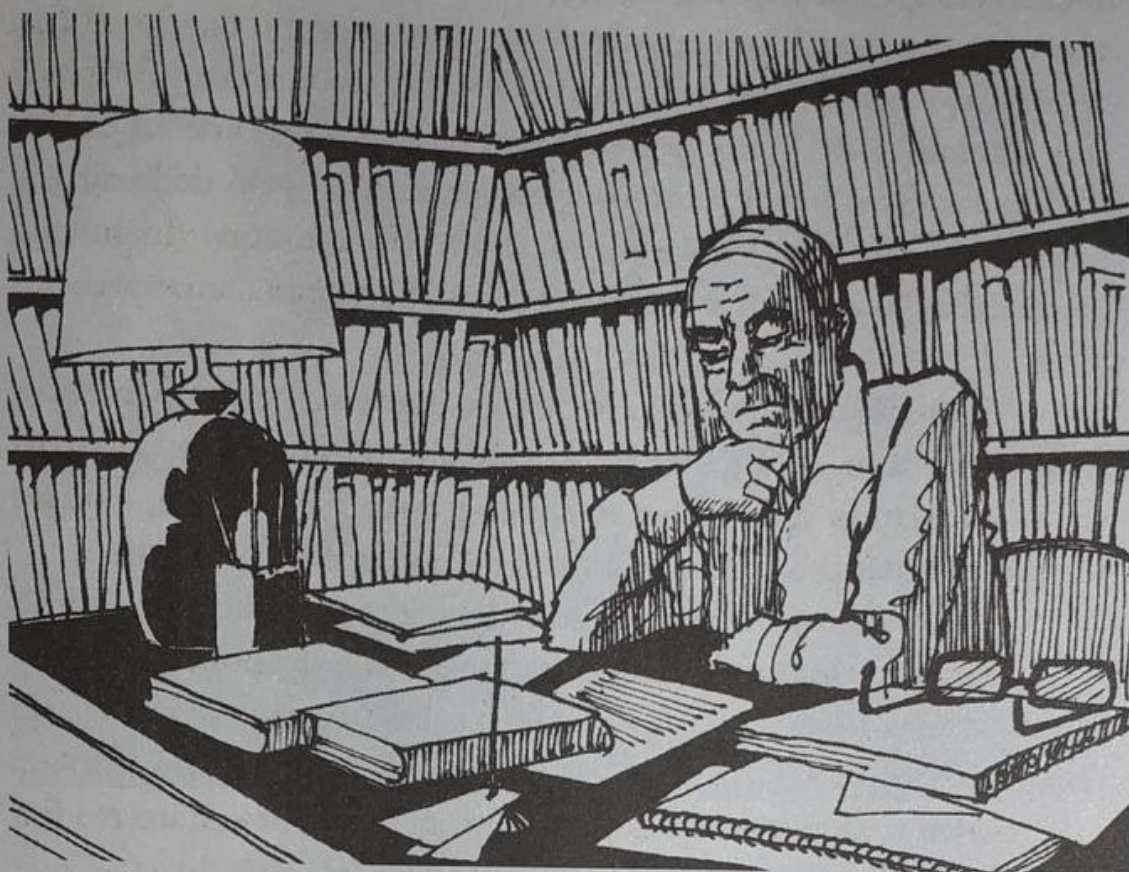
Habiendo determinado que la bala extraída de la pared había sido disparada por el revólver de Prussman, el Profesor le informó al inspector Martin que Stinson y Pape estaban mintiendo acerca del tiroteo.

¿Cómo supo Fordney que el relato de la tragedia era falso?



Solución en la página 109.

2. EL CASO DE JEROME ROSENAU



—Espere un momento, Burton —dijo el profesor, deteniendo al joven médico en el umbral de la puerta. Durante un momento, los dos se quedaron de pie en silencio mientras Fordney “se hacía una idea del asunto”. El criminalista hizo una señal con la cabeza y ambos entraron en el estudio.

Mientras el médico realizaba su trabajo con tranquila eficiencia, el profesor contemplaba el rostro manchado de sangre de Jerome Rosenau, el antropólogo de renombre internacional, cuya cabeza estaba apoyada en el respaldo de la silla en la que estaba sentado.

—Jamás he visto un accidente como éste, profesor —dijo Burton, al terminar su examen. —La muerte fue instantánea, por supuesto. Este pinche para papeles le atravesó el ojo y llegó al cerebro.

Jason, el brillante joven sobrino de Rosenau ya les había

contado cómo había ocurrido la tragedia. Los dos estaban sentados en el estudio, el antropólogo trabajando en su escritorio en un artículo que debía leer la semana siguiente ante un grupo de científicos; y el sobrino leyendo. De pronto vio al científico desplomarse pesadamente hacia adelante y el pinche para papeles entrarle en el ojo. El espectáculo le había hecho sentirse enfermo —trató de ayudar al científico, pero simplemente no pudo tocarlo—, aunque finalmente logró vencer las náuseas y corrió escaleras abajo para llamar al médico.

El criminalista estudió con interés la última página del artículo sobre las razas aborígenes de Australia en el que Rosenau había estado trabajando en el momento de su muerte. La letra, aunque notoriamente temblorosa, era sin lugar a dudas la del muerto.

—¿Rosenau sufría del corazón, doctor? —preguntó.

—Sí. Hace más o menos un año que lo atendía por ese problema. La semana pasada tuvo un ataque bastante fuerte —respondió el médico.

—Mm... Naturalmente —murmuró el profesor—. Esto no fue un accidente, doctor. Rosenau fue asesinado.

¿Cómo lo supo Fordney?



Solución en la página 109.

3. EL DILEMA DEL INSPECTOR GILBERT



—Nuestro experto dice que esa nota —dijo el inspector Gilbert, señalando el mensaje inconcluso— fue escrita con la estilográfica de Nelson, pero por ahora nadie en el cuartel general puede descifrar la maldita cosa. Si usted lo consigue, Fordney, ¡atraparé al asesino en 24 horas!

—Parece muy seguro de lograrlo, amigo.

—Lo estoy. En cuanto los expertos terminen de descifrar el contenido de esta nota, el caso quedará cerrado. A Nelson lo mató un veneno de acción rápida y sin duda fue un asesinato, al menos mi investigación apunta a eso. En la mañana tendré los resultados de la autopsia. Creo que Nelson hizo un último y desesperado intento de decirnos quién era su asesino, garabateando ese mensaje que no pudo terminar.

—¿Y el motivo? ¿Ya lo investigó? —preguntó el profesor mientras encendía un cigarro.

—Por supuesto —contestó sarcásticamente el inspector—. Nadie le deseaba la muerte, todos lo querían, no tenía enemigos, ya conoce la historia. Aquí está el contenido de sus bolsillos, nada que nos pueda dar una pista: billetera, llaves, la estilográfica con la que escribió la nota, un lápiz, el reloj con cadena, un pañuelo, algo de cambio... eso es todo.

Fordney revisó primero la billetera: recibos, dos cheques en blanco, \$165 en billetes y una tarjeta de un night club. Luego destapó la estilográfica y rayó con ella una hoja de papel.

Fordney se quedó mirando la raya que él mismo había hecho y dijo:

—Déjemelo a mí, inspector. Voy a hacer algunas investigaciones por mi cuenta.

—Muy bien, pero estoy seguro que no encontrará nada entre todo eso que yo no haya visto —replicó Gilbert en tono beligerante.

—Tal vez no, pero esta vez va por el camino equivocado, Jim. ¿Quiere que yo lo ponga en la dirección correcta? —y sonrió—. No creo que Nelson haya escrito esa nota.

Gilbert resopló.

¿Cómo se dio cuenta Fordney tan rápidamente que Gilbert estaba equivocado al asumir que Nelson había escrito la nota?



Solución en la página 109.

4. UN ESTUDIANTE CAPAZ



Se trataba sin duda de un golpe de suerte para el detective Norris, un antiguo estudiante del profesor Fordney. ¡La oportunidad de intervenir en un caso de asesinato!

El mayordomo de Jameson debía tomarlo por un tonto. ¡Suicidio! Norris intuía que no, pero por el momento iba a comportarse como si lo creyera.

La rutina había terminado y ya se habían llevado el cuerpo de Wilbur Jameson. Por lo demás, la habitación estaba exactamente igual que en el momento de la tragedia. Norris se sentó detrás del escritorio, en la silla que había ocupado el muerto. Jameson había sido asesinado mientras escribía en un gran libro de contabilidad que se había traído de la oficina. Según el mayordomo, se había pegado un tiro. En una de las dos hojas manchadas de sangre había una anotación incompleta correspondiente al 15 de diciembre, bajo el título

Cuenta de Lord Stephenson. Del piso, Norris había recogido el casquillo de la bala asesina, marcando con cuidado el sitio donde había quedado después del disparo.

Mientras pensaba en todo el asunto, Norris tomó la pluma fuente que Jameson había estado usando y descubrió que perdía un poco. Bueno, pensaba llevarse todo lo que pudiera tener alguna importancia.

Al cerrar el libro Norris observó otro dato interesante: la cubierta manchada de sangre del libro era relativamente nueva, en tanto que las hojas eran viejas.

—Me pregunto por qué lo habrá hecho reencuadernar; tal vez la cubierta se había desgastado mucho mientras las hojas todavía estaban utilizables. Vaya tipo más ahorrativo; cualquier otro hubiera comprado directamente un libro nuevo —pensó mientras hacía otra anotación en su libreta. Se iba a llevar el libro con el casquillo, la pistola y la pluma fuente al cuartel general. En todo caso, cada vez estaba más seguro de que el mayordomo mentía.

¿Qué le indicó a Norris que el mayordomo había mentado acerca de la muerte de su amo?



Solución en la página 110.

5. ASESINATO EN LA CARRETERA



El profesor daba vuelta las páginas de su libro de casos, cuando se detuvo en uno, titulado N° 343, Teneyck, Inglaterra, y volvió a leer el caso registrado allí. Lo recordaba perfectamente.

—¡Mary Burton ha sido asesinada! —explotó el agente Budge irrumpiendo en la casita de campo del profesor Fordney.

—¿Dónde?

—En un bosquecillo junto a la carretera de Butternut. Había salido de casa a las 9 de la mañana, en medio de la lluvia torrencial.

—¿Cuándo ocurrió?

—El médico dice que la mataron cerca de las 11 de la mañana. A eso de las 2 de la tarde, cuando paró la tormenta, Smythe, su novio, salió a buscarla.

—¿Fue él quien la encontró?

—Sí, señor. Mrs. Appledart vio a Mary en la carretera justo antes de las 11. Ella fue la que puso a Smythe en la pista. Smythe dijo que siguió las huellas de las pesadas botas de Mary en el barro hasta que

se perdieron en el bosquecillo. ¡Y allí fue donde la encontró, señor!

—¿Alguna pista, Budge?

—Oh, ya sabemos quién cometió el asesinato, señor. Cerca del cuerpo se encontró un reloj que era de Tindall, el antiguo novio de Mary. ¡Es evidencia suficiente como para colgarlo!

—¿Y usted habló con Smythe?

—Traté de hacerlo. Ya sabe, señor, Smythe es un buen chico pero hoy no puedo entenderlo. Por supuesto, sé lo apenado que está, naturalmente, pero está tan nervioso que no se le puede hablar. Realmente irritable, ya lo creo —Budge hizo una pausa—. ¡Pero ese Tindall sí que está asustado, profesor, y con toda razón! No admite haber estado allí, señor, y eso sólo empeora las cosas para él.

—Compruebe su coartada, Budge, pero creo que descubrirá que Tindall es inocente, y Smythe es...

Fordney se rió entre dientes al recordar el rostro boquiabierto y desconcertado de Budge cuando terminó la frase.

¿Qué llevó al profesor a esta conclusión?



Solución en la página 110.

6. DÍA DE CLASES



—Antes de hablarles acerca de los métodos para obtener confesiones —le dijo el profesor a sus alumnos de criminología de la universidad—, les voy a recordar la importancia de una palabra repetida hasta la saturación: psicología. El conocimiento práctico y elemental de la ciencia de la mente humana es absolutamente esencial si se aspira a una carrera exitosa en el terreno de la investigación criminal.

Aunque muchos de sus métodos no son precisamente dignos de elogio, tal vez los más astutos de los psicólogos prácticos eran los antiguos vendedores y negociantes de caballos.

Uno de estos vendedores le recalca a un jinete que trabajaba para él exhibiendo sus caballos que su tarea no consistía en hacer exhibición de sus habilidades ecuestres, sino en mostrar al animal bajo el mejor aspecto posible.

Aquí tengo algunas instrucciones que encontré. "Por lo tanto, el jinete nunca hará lo que él quiere, sino lo que quiere el caballo, mientras que todo su arte consistirá en hacer creer que el caballo está haciendo lo que el jinete quiere. Así, si el animal comienza a galopar por su propia voluntad, el jinete inmediatamente lo ayudará a galopar; lo dejará galopar tanto como quiera, y sólo cuando el caballo comience a trotar, lo ayudará a hacerlo. Lo esencial es no darle tiempo al comprador de ver si es el caballo o el jinete quien pensó primero en trotar."

Ahora, lo que les voy a pedir puede parecer irrelevante, pero no lo es. ¿Cómo se le puede dar a alguien 51 centavos de dólar en dos monedas y que una de ellas no sea una moneda de 50 centavos? Tienen treinta segundos para responder.

¿Cuál es su respuesta?



Solución en la página 110.

7. EL MISTERIO DEL ARROYO



—Sabe, sheriff, a veces nada es tan desconcertante como lo obvio—, le dijo el profesor a su anfitrión mientras los dos conversaban en el porche de su rancho.

Su conversación fue interrumpida por “Lefty” Jones, que llegó refrenando su caballo pinto y habló arrastrando las palabras.

—Buenas tardes, sheriff. Vine para avisarle que “Dude” Wilson fue asesinado cerca del Two Bar Ranch.

Los tres hombres cabalgaron hasta el lugar donde yacía Wilson, con un disparo en el corazón. La ausencia de sangre en el terreno indicaba que no había sido asesinado allí y el cabello de Wilson, apelmazado de barro, confirmaba este hecho. ¡Hacía dos semanas que no llovía!

El sheriff, que se daba cuenta de la importancia de esto, dijo:

—El agua está baja en el vado del arroyo Goldrush y gran parte del fondo barroso está al descubierto.

En la orilla derecha encontraron dos juegos de huellas que llevaban al vado del arroyo. Dos hombres habían estado allí un buen rato, yendo y viniendo, quizás luchando, pero no había manchas de sangre, que, de cualquier manera, no hubieran permanecido visibles en el barro durante mucho tiempo.

—Comparemos las botas de Wilson con estas huellas —sugirió Fordney—. Lefty, vuelve a donde está el cadáver y tráenos sus botas.

—Mm... —reflexionó el criminalista poco después del regreso de Lefty—. Estas huellas son bastante parecidas, pero no fueron hechas por las botas de Wilson.

—Bueno —intervino Lefty—, en la cabaña tiene otro par y...

—Ve a buscarlas —interrumpió el sheriff.

Lefty no tardó mucho en regresar.

—Bueno, Joe, estas botas de Wilson sí concuerdan con uno de estos juegos de huellas perfectamente. ¿Estás satisfecho ahora? ¡Aquí fue donde lo mataron, no hay ninguna duda! —declaró enfáticamente el detective.

—Al contrario, amigo mío. Wilson no fue asesinado aquí ni tampoco donde encontramos el cuerpo —replicó Fordney.

¿Por qué Fordney estaba tan seguro de esto?



Solución en la página 110.

8. EL ESTAFADOR



—¿Me permite una palabra, señor? —le preguntó al gerente del hotel Astor un hombre joven, alto y bien vestido.

—Por supuesto, señor. ¿En qué puedo ayudarlo? —dijo Stanley Hall, el gerente, un hombre inteligente y de cara agradable.

—Permítame que me presente, —contestó el joven mientras le extendía una tarjeta donde se leía “Manley Preston, Asesor de Publicidad, Emson Corporation, St. Louis”.

—Me alojé una semana en el hotel. Esta tarde pagué mi cuenta de \$420, y pensaba quedarme varios días más. Pero hace una hora recibí un telegrama y tengo que tomar un avión para Chicago inmediatamente.

Los bancos ya han cerrado, así que me pregunto si usted sería tan amable de cambiarme este cheque por \$950. Naturalmente, no pretendo que lo haga sin ninguna referencia. Bob Ashley, que es el jefe del Servicio Meteorológico de esta ciudad, es un viejo amigo, y si usted lo llama, seguramente no tendrá ningún problema en decirle quién soy. Este es su número de teléfono.

—Naturalmente, Mr. Preston, lo haré con mucho gusto —contestó Hall, mientras anotaba el número—. Un minuto, por favor.

Comprobó que Preston había pagado su cuenta en efectivo, luego fue a hablar por teléfono y regresó al lobby.

—Ya hablé con Mr. Ashley. Puramente por rutina, comprende —dijo pidiendo disculpas con una sonrisa—. Me ha dado las mejores referencias tuyas, Mr. Preston, así que le he dado órdenes al cajero para que le cambie su cheque. Es un placer ayudarlo.

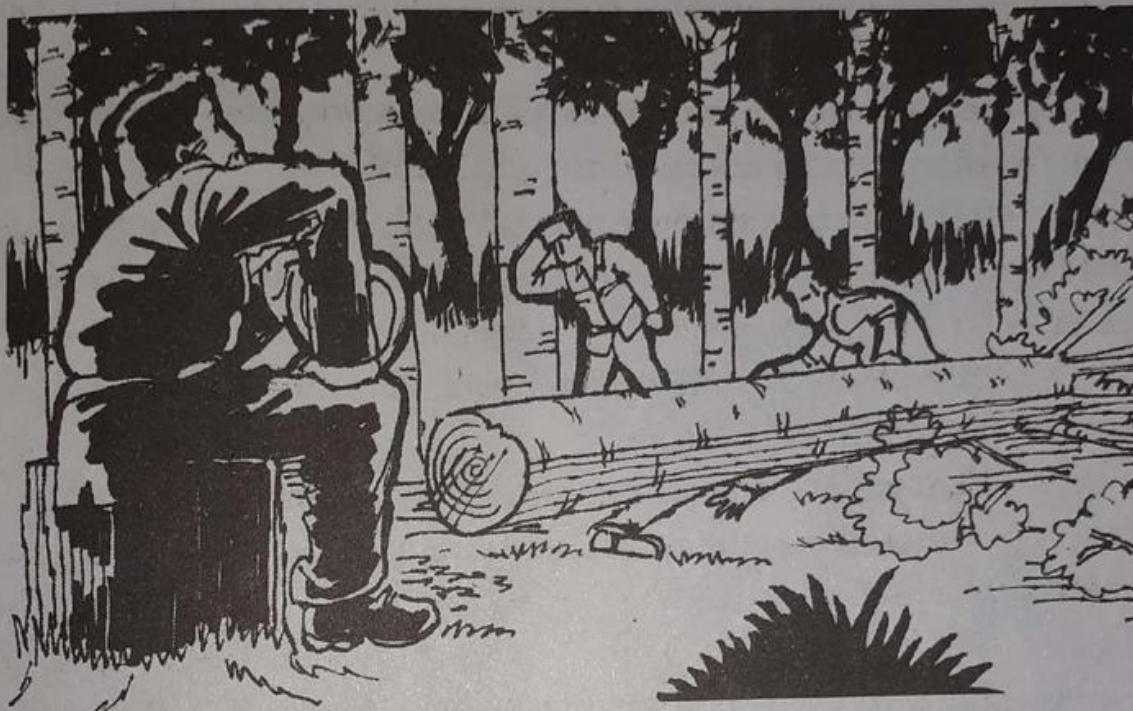
—Y esto, —dijo el profesor Fordney a sus invitados— demuestra cómo incluso un hombre inteligente puede ser atrapado ocasionalmente con la guardia baja. Seguramente lo habrán adivinado: el cheque rebotó. Ashley jamás había oído hablar de Preston.

¿Cómo habría podido el gerente del hotel determinar fácilmente que Preston era un impostor?



Solución en la página 111.

9. EL SHERIFF CONFUNDIDO



Con una mirada de desconcierto, Fordney se sentó en el tocón liso y plano de un árbol recientemente caído, se quitó el sombrero, se secó la transpiración de su frente y contempló cómo el sheriff Jenkins y su ayudante Jones apartaban las frondosas ramas. Jenkins miró fijamente el cuerpo de un hombre atrapado debajo del árbol.

—¡Es Pete Bradley! —exclamó—. Es el segundo accidente que tenemos este año. ¡Pero que le pase a un veterano como él! Las ramas de arriba deben haberse enganchado en otro árbol al caer, girando y atrapándolo antes de que pudiera escapar. Dame una mano, Jones, y lo sacaremos de aquí.

El profesor levantó la vista hacia los árboles de alrededor y la brillante luz del sol lo hizo parpadear.

—A juzgar por el aspecto del cadáver, por las astillas en el suelo y por la hojarasca acumulada sobre el tronco serrado del árbol, diría que Bradley lleva muerto 48 horas —comentó. Fordney volvió a mirar hacia arriba, a las ramas de un árbol cercano.

—Su reloj se detuvo a las 6:10 —señaló Jenkins—. Pero no sabemos si fue a la mañana o a la tarde.

—A la mañana, probablemente —comentó el criminalista—. La comida de su lonchera está intacta.

—No entiendo cómo un leñador experimentado como Pete pudo sufrir un accidente como éste —dijo Jenkins.

—Un falso accidente, lo más probable. El árbol no mató a Bradley. Fue asesinado —dijo Fordney, una vez más mirando hacia el cielo.

—¡Asesinado! ¿Y la respuesta está allí arriba? —preguntó el confundido sheriff.

—No. La clave está justo frente a usted, sheriff. Y le diré algo más: muy probablemente el asesino es un leñador no muy experimentado.

¿Por qué Fordney creía que Bradley había sido asesinado, y por qué precisamente “por un leñador no muy experimentado”?



Solución en la página 111.

10. EL JOVEN FORDNEY



Sucedió hace muchos años, cuando Joe Fordney era muy joven y trabajaba como asistente del sheriff en el condado de Powder River; de hecho, fue uno de sus primeros casos "grandes": el joven Fordney estaba a cargo de la cacería humana más importante de la que jamás se hubiera tenido noticia en el condado. La noche ante-

rior, el sheriff Colahan y dos ayudantes habían sorprendido a una banda de ladrones de ganado en Dead Man's Canyon, un profundo desfiladero cuya entrada estaba oculta por una formación natural. El sheriff había sido asesinado. Los dos ayudantes habían resultado ilesos, pero los bandidos, Beef Riley, Bad Jack Rooker y Rolly Courtner, habían escapado.

Hasta el momento Fordney había logrado obtener la siguiente información con respecto a los bandidos:

a) Uno de los tres tenía mucha experiencia en cambiar las marcas del ganado y hacía poco que había salido de la cárcel. Había acordado ocuparse del asunto de las marcas del ganado por un 25% de las ganancias.

b) Beef Riley sabía muy poco de marcas de ganado, pero conocía bien el condado de Powder River y sabía cómo sacar el ganado de allí. Se ocupaba de eso por el 25%.

c) El día antes del crimen, el asesino de Colahan le había dicho al líder que no confiaba en Courtner.

d) Ese mismo día Fordney se enteró de que el experto en marcas de ganado había tenido una discusión con el asesino de Colahan, durante la cual el líder se había quedado con la parte del asesino.

Fordney reunió a su patrulla y les expuso la información de que disponía.

—Queremos a los tres coyotes —rugió— pero sobre todo tenemos que atrapar al asesino del sheriff Colahan. Así que quiero que se concentren en él.

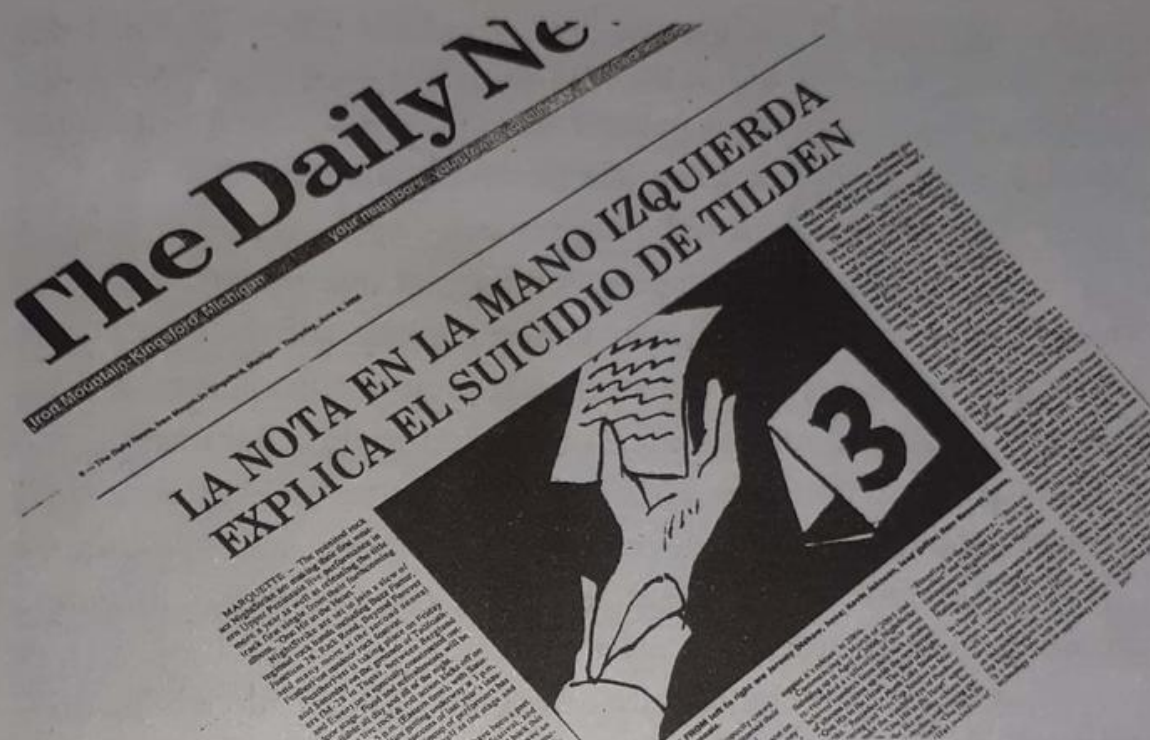
—Sí, —dijo Shorty Collins, arrastrando las palabras—, pero ¿quién diablos es el asesino?

—Eso es evidente —replicó Fordney.

¿Lo es? ¿Quién es el asesino?

Solución en la página 111.

11. SANGRE Y TINTA ROJA



—Aquí tiene, Jean. Por favor copie estas notas y prepárelas para el libro de casos —le pidió el profesor a su encantadora secretaria—. Se trata del caso Tilden. Probablemente lo habrá leído en el periódico de anoche.

—Solamente vi el titular —dijo Jean, tomando las notas que le daba Fordney—. Decía: “LA NOTA EN LA MANO IZQUIERDA EXPLICA EL SUICIDIO DE TILDEN”. Yo no lo conocía —siguió diciendo—, pero es muy impactante cuando un hombre como Mr. Tilden decide quitarse la vida. ¿Qué dice la nota?

—Oh, que sabía que nunca podría volver a ser el de antes, que su espíritu de lucha y su coraje lo habían abandonado, y que estaba mal de salud —le contestó Fordney—. Está todo allí. La escribió en una hoja de papel membretado arrancada de un block y manchada de sangre. La encontré sobre el escritorio al que estaba sentado, abatido allí con una bala de su propio revólver en el cerebro.

—¿Quién lo encontró? —preguntó Jean, mientras colocaba una hoja de papel en la máquina de escribir.

—Su amigo Hastings, que había ido para tomar un trago con él. A propósito, agregue una nota diciendo que Hastings declaró que había tenido que levantar la cabeza de Tilden para poder usar el teléfono y avisar a la policía. Dice que no tocó nada más.

—Entendido, profesor. ¿Algo más?

—Sí. Anote que la sangre y la tinta roja que se derramó de un frasco que se volcó mancharon varios papeles sobre el escritorio; también el block del cual fue arrancada la nota suicida estaba manchado de sangre, en una mesita al otro extremo de la habitación. Eso es todo, Jean, excepto que unas marcas recientes en el alféizar de la ventana probablemente indican el lugar por el que salió el asesino.

—¡Asesino! —exclamó la secretaria con un grito ahogado—. ¡Pensé que era un suicidio!

—Oh, no. Es obvio, muy obvio, que Tilden fue asesinado —contestó el criminalista—. Verá...

¿Qué le indicó al profesor que Tilden había sido asesinado?



Solución en la página 112.

12. IDENTIDAD



En el momento en que la mano del profesor se acercaba al llamador de la puerta del apartamento de Lillian Mackey, escuchó una voz de mujer que decía: "Escucha, Schaner... Me vigilan... No me puedo quedar aquí, pero te dejo la llave bajo el felpudo... ¡entra y espera!"

Fordney escuchó el "click" que hizo el auricular del teléfono al ser devuelto a su lugar y unos pasos apresurados dentro del apartamento; después el silencio. Luego de escuchar durante unos segundos presionó el timbre. No hubo respuesta. La joven se había escapado por la parte trasera. ¡Bueno!

Con una sonrisa, levantó una esquina del felpudo que estaba bajo sus pies, rápidamente colocó la llave en la cerradura, volvió a ponerla en su sitio, y entró silenciosamente, cerrando la puerta.

¿Tendría tiempo de realizar una búsqueda a fondo? ¿Era Schaner una víctima indefensa de esta chantajista que hasta ahora había tenido tanto éxito? ¿O era su misterioso guardaespaldas? Si tan

sólo pudiera encontrar alguna pista definitiva que probara sus sospechas...

Al terminar un registro rápido e inútil del escritorio escuchó que alguien subía a saltos la escalera. ¡Ya había llegado al descansillo! ¡Y ahí estaba, tocando el timbre! Fordney escuchó atentamente el sonido que hacían las llaves en el llavero mientras el visitante elegía una y rápidamente la colocaba en la cerradura. Un hombre joven, de constitución fuerte y aire desenvuelto abrió la puerta y dijo:

—¿Quién diablos es usted?

—Arriba las manos, joven, y responda esa misma pregunta —replicó el criminalista, sacando una pistola automática del bolsillo.

—Bueno... yo... yo soy... Oscar Schaner —fue la vacilante respuesta. Algo de su desenvoltura parecía haber desaparecido.

—No, no lo es —le respondió el profesor.

¿Por qué creía Fordney que el hombre no era Schaner?



Solución en la página 112.

13. LA FORTALEZA DE LA SOLEDAD, 1964



—¿Alguno de ustedes sabe dónde está el cuartel central de Superman, la Fortaleza de la Soledad?

No había terminado el profesor Fordney de formular la pregunta cuando la clase se llenó de respuestas:

—En el Ártico— dijo la teniente Eileen Thompson, la estudiante más aventajada de la carrera de Criminología.

—En 1984 se mudó al Amazonas— objetó Gallahan.

—Pero lo sacaron de ahí, porque ya todo el mundo sabía dónde estaba... —dijo John Trevor— Ahora está en un universo paralelo.

—¡Oh, estos guionistas, haciéndolo todo cada vez más difícil! —dijo Fordney—. Muy bien, entonces ubicaremos la historia en 1964, cuando la Fortaleza estaba en el Ártico. Superman, que está traba-

jando en su laboratorio, se distrae un momento mirando por los amplios ventanales una banda de simpáticos pingüinos. De pronto, salta de su silla, y grita: "¡Caramba, debe ser un regalo de Luthor!". Es que ha entendido de golpe que los simpáticos pingüinos no son verdaderos pingüinos, sino una posible amenaza. De inmediato vuela hacia ellos y empieza a destruir a uno tras otro, sin darles tiempo de montar un cañón con el que estos temibles robots caracterizados como pingüinos esperaban dispararle un obús de kryptonita y destruir su guarida ártica.

Los alumnos seguían algo asombrados el relato de Fordney: no se sabía que fuera tan aficionado a los cómics. Algo debía estar tramando. Efectivamente, en ese instante preguntó:

—¿Alguno de ustedes, futuros protectores de nuestras ciudades, se imagina cómo supo Superman que los pingüinos eran falsos pingüinos?

—Los miró con su mirada de rayos X y vio que eran robots—dijo Gallahan.

—No hubiera podido —dijo Fordney.— Bajo el plumaje tenían una capa de plomo que impedía ver el interior.

—Bueno— dijo Trevor—, al no poder penetrar con sus rayos X al interior de los pingüinos, notó que no eran pingüinos verdaderos...

—Podría ser, pero no es —dijo Fordney—. Para abreviar, les diré que no usó su visión de rayos X. Es algo más simple. Eileen, sin usar ningún implemento de rayos X veo que estás levantando desesperadamente la mano, ¿qué dices?

Eileen acertó. ¿Puede acertar usted también? ¿Cómo supo Superman que los pingüinos que veía por su ventana no eran seres naturales?

Solución en la página 112.

14. EL AVISO ANÓNIMO



El profesor no tuvo dificultad en seguir las delicadas huellas de unos zapatos de mujer de tacones altos y las grandes y pesadas huellas de un hombre por la tierra blanda, al costado del camino a través de un claro y hasta el borde de un espeso matorral. Abriéndose paso entre la maleza, descubrió el cuerpo de una mujer madura y atractiva, estrangulada.

De modo que, después de todo, ¡el aviso anónimo acerca de un cadáver en el matorral había estado en lo cierto!

El contenido del neceser abierto de la mujer estaba desparra- mado a su alrededor. La vitola de un cigarro y dos fósforos quemados estaban cerca de sus pies; su maltrecho sombrero se encontraba a cierta distancia del cuerpo. El hombro izquierdo de su vestido había sido arrancado.

Fordney se quedó de pie, mirando el cuerpo... y "haciéndose una idea del asunto".

—Sí. Así es como deben haberlo hecho —se dijo para sí, mientras seguía las pisadas más pesadas del hombre de regreso al camino. Llamó a una ambulancia e hizo que llevaran el cuerpo a la morgue.

Dos horas más tarde estaba ayudando al forense, el doctor Johnson, a realizar su examen.

Luego de quitarle a la mujer las botas de lluvia y las medias, el profesor pareció estar más interesado en una herida larga y profunda que tenía cerca de la rodilla izquierda. La examinó cuidadosamente mientras el Dr. Johnson lo miraba, intrigado. Sin embargo, pareció perder el interés rápidamente, ya que su pregunta: “¿Cuánto tiempo llevaba muerta cuando la descubrí, doctor?”, sonó casi falta de interés.

—Entre 8 y 12 horas —fue la respuesta del médico.

—Un asunto desconcertante, doctor —dijo el profesor—. No fue asesinada donde la encontré y un hombre y una mujer están implicados en su muerte.

¿Cómo sabía Fordney todo esto?



Solución en la página 112.

15. MUERTE EN EL ESTUDIO



Fordney quitó de la repisa de la chimenea una pipa, el revólver que había sido disparado recientemente, un telegrama y la nota de suicidio y contempló en silencio el cuerpo de Douglas Fleming, que yacía en el estudio, frente a las bailoteantes llamas de la chimenea. Una bala en la sien izquierda había puesto un abrupto final a una vida pintoresca. Sin hablar, el sargento Reynolds esperó órdenes.

La voz de Fordney rompió el silencio.

—¡Sargento!

—Sí, señor.

—Tenga. Ponga estas cosas sobre la mesa.

—Sí, señor. ¡Vaya, esta pipa todavía está tibial! —exclamó.

—Así es. No hace mucho que murió. Y envíeme de nuevo a la criada.

Luego de que el sargento dejara la habitación, Fordney se aculló junto al cuerpo.

—Una marca de aspecto extraño —reflexionó al observar una pequeña herida en la frente de Fleming que no había sido causada por la caída. Al revisar los bolsillos, aparecieron, entre otras cosas, un folleto sobre el infierno, un anillo de matrimonio de mujer y una hoja de papel en donde se leía:

¡El amor de una mujer está escrito en el agua!
La fe de una mujer está trazada sobre la arena.

—¿Quería verme, profesor?

—Sí. ¿Me dijo que nada fue tocado en esta habitación luego de que usted descubriera esta tragedia?

—Nada fue tocado, señor.

—¿El mayordomo ya ha regresado?

—No. Hace media hora que debía haber vuelto.

—Hace media hora. Mm... —murmuró un tanto críticamente el criminalista dando una significativa mirada al reloj que estaba sobre la mesa— ¡Y en una investigación de asesinato cada minuto cuenta!

¿Cómo supo Fordney que Fleming no se había suicidado, sino que lo habían asesinado?



Solución en la página 113.

16. EL PROFESOR Y SU HOBBY



Mr. Ripley me ha pedido a mí, su secretario, que les cuente sobre otro aspecto que pude observar de la personalidad del profesor Fordney.

Yo había ido a estudiar su famoso libro de casos para recolectar más datos sobre el asunto Falcon. Cuando llegué a su casa me informaron que el profesor estaba en el ático.

Mientras subía las escaleras, escuché risas infantiles. Parado en la puerta, vi al famoso criminalista sentado cerca de la ventana, muy ocupado en su único hobby –arreglar juguetes– mientras diez caritas ansiosas lo observaban.

–¡Está tratando de engañarnos, profesor! –casi chilló el pequeño John, examinando con sus ojos negros las orejas de su Mickey

Mouse que acaban de ser reemplazadas.

—¡No, hijo, es una historia verdadera!

Luego, al verme, me invitó cordialmente:

—Venga con nosotros, amigo. Justamente les estaba contando a los niños acerca de un hombre muy alto, de casi dos metros —mucho más alto que el papá de Billy— con una cicatriz muy fea en la mejilla, que, según contaba, se la había causado la patada de un burro. Los niños dicen que ningún burro puede patear tan alto.

Hizo una pausa, mirando con los ojos entrecerrados a una muñeca, manteniéndola a un brazo de distancia. Aparentemente satisfecho con su trabajo, se la alcanzó a la pequeña Marjorie, quien la estrechó contra sí.

—Aquí John —siguió diciendo—, nos dice que el hombre debía haber estado arrodillado o acostado cuando sucedió. Pero no fue así. Estaba de pie y se trataba de un burro muy pequeño. Dígales usted cómo pudo suceder —dijo, volviéndose hacia mí con un brillo malicioso en los ojos.

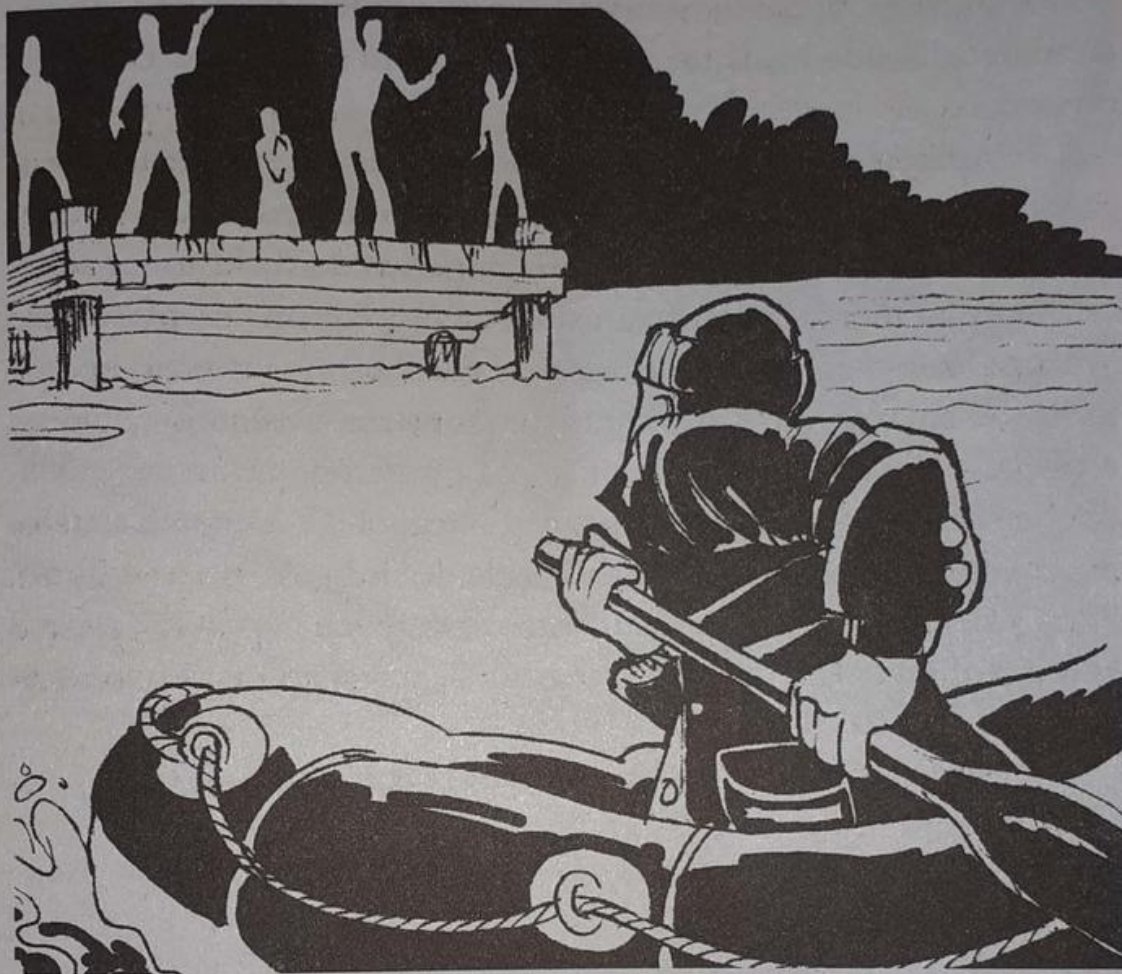
El profesor sabe que yo nunca puedo resolver sus problemas y tampoco pude resolver éste. ¡Pero ahora sí sé cómo sucedió!

¿Y usted lo sabe?



Solución en la página 113.

17. EL CAPITÁN SWANSON



—Justo cuando me estaba yendo con mi barco de aquella pequeña isla, me llamaron desde la costa —siguió diciendo el capitán Swanson—. Era cerca del amanecer; me acerqué con mi bote inflable y me salió al encuentro un grupo muy excitado de dos hombres y tres mujeres jóvenes. Me llevaron hasta el cuerpo de un hombre caído sobre unas piedras, literalmente destrozado contra el pie de un acantilado que, en ese punto, se elevaba verticalmente unos 60 metros por encima de nosotros.

Fordney volvió a llenar los vasos mientras el viejo lobo de mar continuaba hablando.

—Las cinco personas estaban tan histéricas que era difícil encontrar algún sentido en lo que decían. Luego de hacer que llevaran el cuerpo hasta mi barco, subimos por un sendero hasta una especie de meseta, donde había un campamento para seis. Allí se calmaron un poco.

Aparentemente, poco antes de la salida del sol, habían escuchado un ruido. Los tres hombres, llevando linternas y revólveres, partieron en diferentes direcciones. Corrían extrañas historias sobre esta isla y las mujeres estaban asustadas. Luego de un rato parece que Walter Duff —así se llamaba el hombre muerto— dio un grito y, por la luz de su linterna, los otros supieron que estaba corriendo como un loco hacia el lado oeste del acantilado. Le gritaron que tuviera cuidado, pero él les respondió: “¡Vengan! ¡Lo tengo!”. Y luego un alarido. ¡Corriendo a toda velocidad, había caído desde lo alto del acantilado!

Luego de contarme esto, estaban un poco nerviosos, así que los llevé hasta el puerto más cercano. Y más nerviosos quedaron cuando los entregué a todos a la policía.

—Buen trabajo, capitán —lo felicitó el profesor.

¿Por qué el capitán entregó todo el grupo a las autoridades?



Solución en la página 113.

18. SOLUCIÓN A LARGA DISTANCIA



Mientras leía en el periódico el relato del brutal asesinato de Agnes Roland en la ciudad de Cedar Lake, Wisconsin, el 15 de enero, Fordney tomaba notas.

Agnes Roland era la secretaria y amante del doctor Milton; en el pueblo todo el mundo sabía que hacía tiempo que no se llevaban bien. Sin embargo, ambos habían salido del consultorio médico de éste en Cedar Lake a las 5 de la tarde, para ir a cenar en "The Nook", a unos tres kilómetros de la ciudad. ¿Un intento de reconciliación?

11:00 P.M. Oscar Ward caminaba por una carretera rural cuando vio, a la luz de la luna, manchas de sangre sobre la nieve en un extremo del puente, a un kilómetro de distancia de Cedar Lake. Mirando por la barandilla del puente, vio sobre el río congelado el cuerpo de una mujer. Corrió hacia el río, comprobó que estaba muerta y llamó a la policía.

Al encontrar el cuerpo, Ward lo había movido un poco, pero

su posición exacta había quedado bien definida por la depresión que había causado sobre el hielo.

El doctor Milton declara que Agnes se había bajado del automóvil a las 5:30 de la tarde, luego de una fuerte discusión, y había decidido volver caminando a la ciudad. Él había seguido viaje, había cenado en "The Nook" y luego había ido a Milwaukee.

Al regresar a Cedar Lake, sobre las 10.30 P.M., había visto el cuerpo de la joven sobre el puente. Notando por la temperatura del cadáver que Agnes llevaba varias horas muerta y temiendo ser acusado del crimen, la había llevado hasta el río y, ya presa del pánico, había escapado.

Aunque esta actitud lo transforma en el principal sospechoso, el Dr. Milton puede probar que estuvo en "The Nook" y en Milwaukee.

Las marcas sobre la nieve en la orilla del río y unas huellas inidentificables de pisadas parecen indicar que algo fue arrastrado por allí. Los zapatos de Agnes no han sido encontrados.

Fordney volvió a revisar sus notas y entonces le envió un telegrama al fiscal de Cedar Lake:

RELATO MILTON FALSO STOP
DETÉNGALO POR ASESINATO

(firmado) JOSEPH FORDNEY

¿Qué fue lo que decidió al profesor a enviar ese telegrama?

Solución en la página 113.

19. EL NOVATO



Medianoche. Bob Anderson estaba solo. Cerró con llave la puerta trasera de su taller mecánico y la trabó con un tablón de madera de pino que colocó sobre el piso de cemento y contra el picaporte de la puerta. Con aspecto satisfecho, se preguntó por qué no se le habría ocurrido antes. Luego cerró con candado la puerta del frente y se fue a casa.

2 de la mañana. El oficial Turner, un policía novato, pasaba casualmente con su patrulla frente del taller de Anderson, cuando vio allí a un grupo en actitud sospechosa. Les dio orden de detenerse, pero los hombres huyeron; Turner apuntó a las piernas de uno de ellos, y erró. El hombre se dio vuelta, dejó caer un bulto y salió corriendo por un callejón, escapando en una camioneta que lo esperaba.

2.15 de la mañana. —¡No se acerquen al garaje! ¡Quédense aquí! —le ordenó Turner al grupo de gente que se había reunido en el lugar—. No quiero que toquen nada. El candado roto puede tener hue-
llas.

Turner intentó entrar por la puerta trasera, pero no pudo.

—Hmm... Esta puerta es más pesada de lo que parece ... —pro-
testó.

—Es que está trabada con un tablón —lo interrumpió Fred
Murray, uno de los chicos del barrio—.

Turner, con ayuda de los chicos, movió el picaporte hacia
atrás y hacia delante hasta hacer caer el tablón, y luego le dio un em-
pujón. Adentro había un buen desorden.

2.50 de la mañana. Llegó Anderson y luego de un examen
apresurado se lamentó de su suerte.

—Acababa de recibir precisamente hoy un cargamento de
neumáticos —le dijo al oficial—. Parece que se los llevaron todos, y
también otro montón de cosas. Lo único que se salvó fue el taladro
que dejaron caer cuando escaparon.

Más tarde. —Espero que el profesor no se entere de esto —mur-
muró Turner para sí mismo después de reportar el robo—. ¡Ni siquie-
ra tomé el número de la placa de la camioneta en que se fugaron!
¡Erré los disparos! ¡No sé cuántos hay en la banda! ¡Vaya un policía
que soy!

Con los mismos datos que usted tiene, Fordney rápidamente
le indicó a Turner cuál era la pista clave en este caso.

¿Podría usted hacer lo mismo? ¿Cuál es esta pista?

Solución en la página 114.

20. ASESINATO MATINAL



Mientras corría a responder al timbre, Mrs. Hill se miró aprobadoramente en el espejo y luego abrió la puerta.

—Soy el profesor Fordney, del Departamento de Policía —dijo el visitante—. Mrs. Sandburn, su vecina de al lado, fue asesinada esta mañana temprano.

—¡Asesinada! —gritó ahogadamente Mrs. Hill, con horrorizada sorpresa—. ¡Qué espanto!

—Ciertamente. Me pregunto si usted podrá darme alguna información que me pueda ayudar.

—Trataré. Estaba a punto de salir... pero esto... Adelante, profesor.

Dirigiéndose hacia la sala de estar, vaciló un momento, se dio vuelta y tomó su bolso que estaba en una silla del vestíbulo.

—Por desgracia la nieve recién caída ha borrado todas las huellas alrededor de la casa —siguió diciendo Fordney—, pero tal vez usted sepa algo que pueda ayudarnos.

—Me temo que no, profesor. Esta mañana me levanté temprano, pero todavía no he salido. Estuve en el sótano lavando la ropa y terminé hace apenas unos minutos.

—¿Tiene idea de dónde podemos encontrar a Mr. Sandburn?

—¿Yo? En absoluto. Ayer Mrs. Sandburn me dijo que Mr. Sandburn estaba en Chicago... pero no sé su dirección. Lamento no poder ser de más ayuda. Es un asunto terrible.

Unas pocas preguntas más y Fordney se dispuso a irse.

En el vestíbulo, mientras le alcanzaba el sombrero al profesor, Mrs. Hill dejó caer su bolso, y el contenido se desparramó por el piso, cayendo junto a sus galochas que estaban cerca de la puerta. Al recuperar la polvera que había caído dentro de una de las galochas, Fordney también levantó algunos otros objetos, entre ellos una carta dirigida a Mrs. Hill. Secando la humedad de la polvera metálica, Fordney se la alcanzó diciendo:

—¿Sabe si Mr. Sandburn suele quedarse en el Palmer House de Chicago?

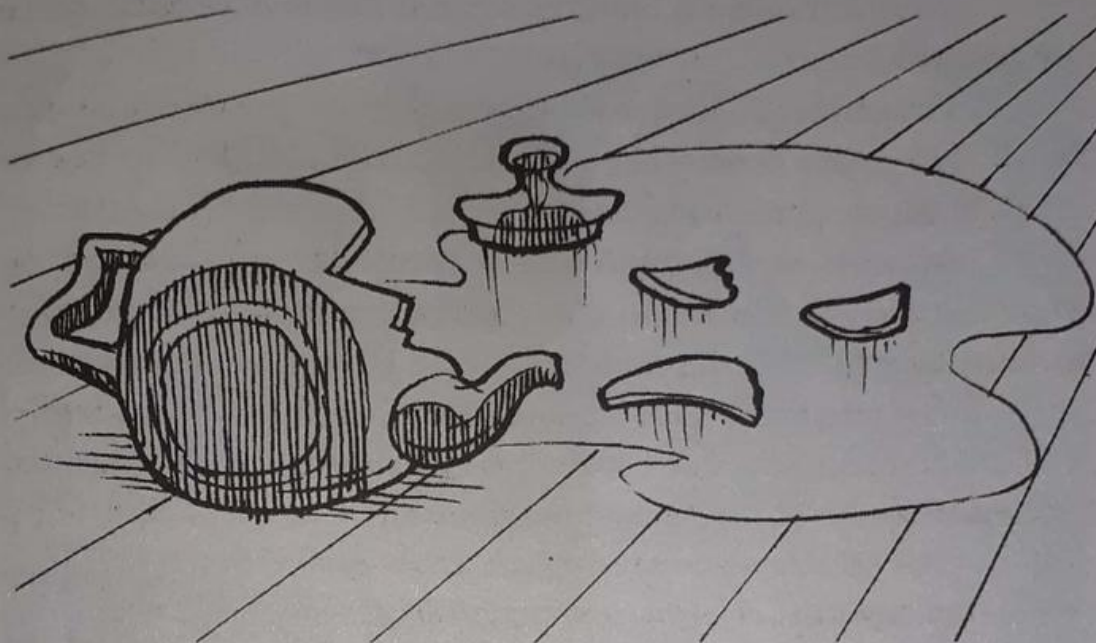
—Lo siento... no sé... yo...

Con un amable "Buenos días", el criminalista se marchó hacia la casa de al lado, dispuesto a hacer algunas averiguaciones de rutina pero, sobre todo, decidido a hacer que vigilaran a Mrs. Hill.

¿Por qué sospechaba de ella?

Solución en la página 114.

21. NO HAY DOS SIN TRES



Este es otro de los primeros casos de Fordney, cuando éste se desempeñaba como sheriff de una zona rural. El joven sheriff Fordney encontró a Gold-Dust Bryson, con los ojos abiertos y el cuello roto, cubierto de sangre seca y despatarrado sobre el catre en su cabaña de Sour Face Hollow. Su mujer, Sadie, con una horrible herida en el cuello, estaba hecha un ovillo sobre el piso al otro lado de la habitación; junto a ella había fragmentos de una tetera rota.

—Volví de la mina y encontré a Sadie así —explicó Hank, el sobrino de Gold-Dust, respondiendo a la pregunta de Fordney—. Iba a ir a buscar a mi tío, Bryson, cuando lo vi venir por el sendero. Le grité que se apurara y corrí a buscar ayuda. Pete Higgins, la única persona que vive cerca de nosotros, no estaba en casa, así que volví para aquí. Cuando estaba cerca de la choza, escuché que la puerta de atrás se cerraba con un golpe, pero no vi a nadie. La maleza es bastante espesa allí. Cuando abrí la puerta del frente, ¡Dios mío!, ahí estaba mi tío... ¡muerto también!

—Los dos fueron apuñalados horriblemente —reflexionó Fordney—. ¿Cómo es que no tienes nada de sangre encima, Hank?

—¡No los toqué! Lo único que pensé fue en ir a buscar ayuda y ... apareció usted.

—Entiendo. ¿Tu tía era sorda?

—No... pero el tío sí era un poco duro de oído.

Fordney examinó la puerta trasera, inspeccionó cuidadosamente las huellas en el terreno y miró con atención los zapatos de Hank. Sus ojos se encontraron. Al agacharse para levantar un fragmento de la tetera rota del charco de sangre húmeda en que yacía Sadie, Fordney se giró de repente, desenfundó rápido como un rayo y destrozó la mano en la que Hank tenía el revólver, al mismo tiempo que una bala atravesaba su sombrero Stetson.

—Dos asesinatos no te bastaban, ¿eh? —gritó el joven sheriff al tiempo que arrojaba al suelo al enloquecido sobrino.

¿Cómo supo Fordney que Hank había asesinado a su tío y a su tía?



Solución en la página 114.

22. NOTICIAS DEL EXTERIOR



W. S. Black, editor en jefe de la agencia World News arrojó tres reportes sobre el escritorio del profesor Fordney.

– Profesor, tengo a tres reporteros en puntos distintos de India y Pakistán cubriendo un desastre climático. Me molestan los rumores de que uno de ellos está inventando todo, y que no se aparta de su habitación más que para bajar al bar del hotel. ¿Puede ayudarme a averiguar cuál de los tres es el que está enviando reportes inventados?

– Esto está un poco lejos de mi especialidad– dijo Fordney, con un dejo de ironía, al tiempo que tomaba los reportes.

– Se trata de un fraude– arguyó Black.

– Bien– respondió Fordney–, si puedo, le ayudaré.

– Gracias. Me muero de ganas de echar al impostor.

Fordney leyó el reporte de Joe Short: “La tormenta es negra, atroz. Los turbantes y albornoces son inadecuados para proteger a

la larga y sufriente columna de hindúes que marchan fugitivos de la furia de los elementos.”

El de Earl Burton era aun más lírico: “Como un muecín llamando a los creyentes a la oración, el viento sopla en los oídos de la larga fila de refugiados del Sind, que dejan tras de sí sus pueblos arrasados.”

El reporte de Donald Meek decía: “Largas columnas de miserables refugiados marchan a través de los desiertos con un sol implacable sobre sus cabezas y una violenta tormenta de arena oscurece el cielo y el aire, de modo que los desgraciados fugitivos apenas pueden ver unos centímetros más allá de sus narices.”

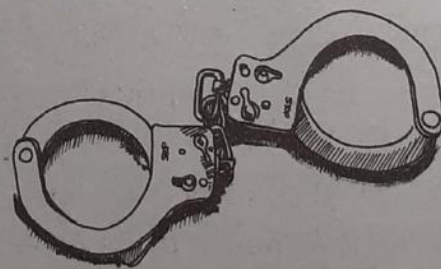
Fordney miró al editor Black, que esperaba su veredicto.

— ¿Por qué no ahorrar un poco de dinero y al mismo tiempo hacerle un favor a los lectores? Échelos a todos; todo esto está pesimamente escrito.

— Lo sé —dijo Black— pero le pido que deje la crítica literaria para otra ocasión. ¿Puede decirme cuál es el que está enviando informes falsos?

— Creo que sí; este reporte es un disparate— dijo Fordney, acercando a Black uno de los informes.

¿Qué informe cree el profesor Fordney que está completamente inventado, y por qué?



Solución en la página 115.

23. EL CASO N° 444



Fordney levantó la escopeta del piso y le quitó el seguro, le dio una mirada por encima y se la alcanzó al sheriff Ward, que acababa de completar el examen del cuerpo de Frank Dwyer, caído junto a una valla.

El tercer hombre, Miles Clifford, no pudo contenerse más.

—¡Dios! ¡Qué final! ¡Y en la primera expedición de caza de Frank! Le enseñé a llevar la escopeta y una y otra vez le advertí que tuviera cuidado. Como le dije, hasta mató a mi perro allá en el bosque. Era un pésimo tirador, nunca había manejado un arma en su vida... pero aun así... cualquiera sabe a qué distancia se pone un perro cuando sostiene un pájaro. No entiendo cómo lo hizo. ¡Pero eso no es nada! ¡La tragedia es que se mató a sí mismo! Se adelantó y cuan-

do empezó a trepar esa valla llevando la escopeta le grité que tuviera cuidado, pero antes que las palabras salieran de mi boca, el arma se disparó y él cayó al piso. No. No toqué nada. Sabía que estaba muerto. Me alegro de haberlo encontrado a usted en...

—¿Puedo ver su arma, Clifford? —preguntó el profesor—.

—Naturalmente.

Fordney la estudió en silencio, y luego se la devolvió con un “Hmmh...” dicho en voz baja.

—¿El suyo era un perro de mucho valor?

—Bueno, no era un perro de raza, pero...

—Claro. No pensé que lo fuera —lo interrumpió Fordney—.

Los dos hombres lo miraron sin comprender.

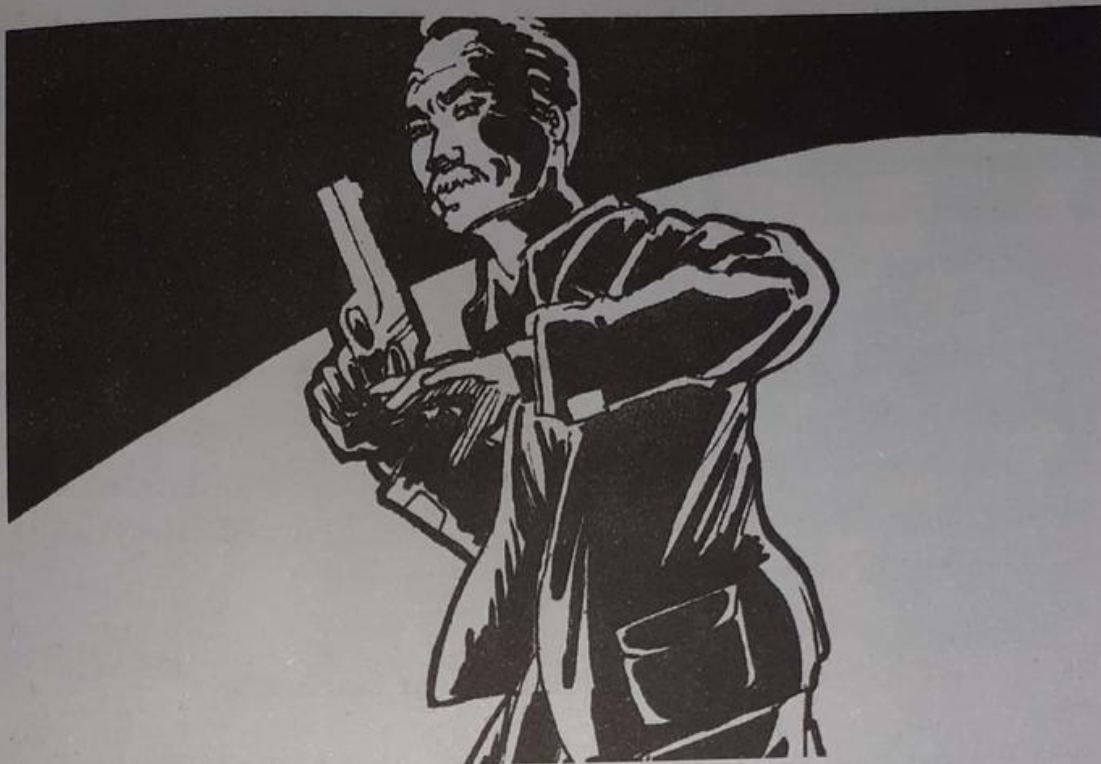
—Esto no fue un accidente. ¡Dwyer fue asesinado! —dijo Fordney sacando su revólver— ¡Estás arrestado, Clifford!

¿Cómo supo el profesor que Dwyer había sido asesinado?



Solución en la página 115.

24. EL PROFESOR SE ENOJA



Una carta sin firma que había llegado en el correo de la tarde decía:

“Puede encontrar a Warton Withers, jefe de la banda de contrabandistas que está buscando, hoy a las 15:30 horas. Va a estar en Central Avenue 434, solo. Sí, éste es otro caso de una mujer despechada”

Una mirada a su reloj y Fordney supo que no podría llegar a tiempo, pero pensó que los detectives Dodd y Frey, que estaban trabajando con él en el caso, sí podrían hacerlo. Telefoneó a Dodd al cuartel central y le explicó que había recibido un soplo; le dijo que haría que Frey se encontrara con él en la esquina de Central y Dixon en 20 minutos. Luego hizo otro llamado.

—Hola. ¿Comisaría 9? Con el detective Frey, por favor. Frey, soy el profesor Fordney. Necesito que se encuentre con Dodd en Central y Dixon a las 15:25 en punto. Es importante.

—¿Por qué no se encontró con Dodd como le ordené? —le preguntó con brusquedad el profesor a Frey cuando más tarde éste se reportó, solo—. Lo estuvo esperando durante diez minutos y por eso perdimos a nuestro hombre.

Fordney estaba enojado.

—Bueno, señor, estaba saliendo de la comisaría después de su llamado cuando vi a dos delincuentes en un auto sospechoso. Son dos tipos muy buscados así que los perseguí, pensando que si yo llegaba tarde, Dodd podría arreglárselas él solo con Withers.

—¿Se ha visto usted con Dodd?

—No, señor.

—¿Y logró atrapar a los hombres que perseguía?

—No, se escaparon.

—¿El número de la placa? —preguntó el profesor, sumamente decepcionado.

—El automóvil no tenía placas; precisamente eso fue lo que me hizo sospechar.

—Frey, va a ir usted a juicio. En esta fuerza no hay lugar para un detective corrupto.

¿Por qué decidió Fordney que el detective debía ir a juicio?



Solución en la página 115.

25. EL ROBO DE LA JOYERÍA



—Bien, Kelley, esto es que sé hasta ahora acerca del robo de la joyería.

El inspector encendió su cigarro y dijo:

—¡Lo escucho!

—En primer lugar, —dijo Fordney—, esta banda, pequeña pero poderosa, está compuesta de cuatro hombres: Kennedy, Isham, Fitch y Sodini. Uno de los cuatro fue quien en realidad robó las joyas mientras que los otros desempeñaron diferentes papeles en el robo.

El líder de la banda es muy alto, en tanto que el ladrón es muy bajo. Sodini y el ladrón habían planeado traicionar a los otros si el robo salía bien. Isham y el líder habían arreglado con un reducidor de joyas para venderle el botín, pero a un precio ridículamente bajo, considerando el valor de las joyas. El reducidor es su viejo amigo Marshofsky. Por supuesto, hasta ahora no tenemos nada en su contra. Ahora...

—Espere un momento, espere un momento —rugió Kelley—. Si esto va a ser otro de sus...

—Espere a escuchar el resto —dijo Fordney, ahogando una risita. Y siguió hablando—. Kennedy y el ladrón habían insistido para que el líder de la banda consiguiera un viejo Ford para escapar en él, pero el líder insistió en su opinión de que para escapar se necesitaba un automóvil mucho más veloz.

Tanto el líder como el ladrón son primos de Fitch. ¡Así que ahí lo tiene! Ya sabe quién es el líder y quién es el ladrón.

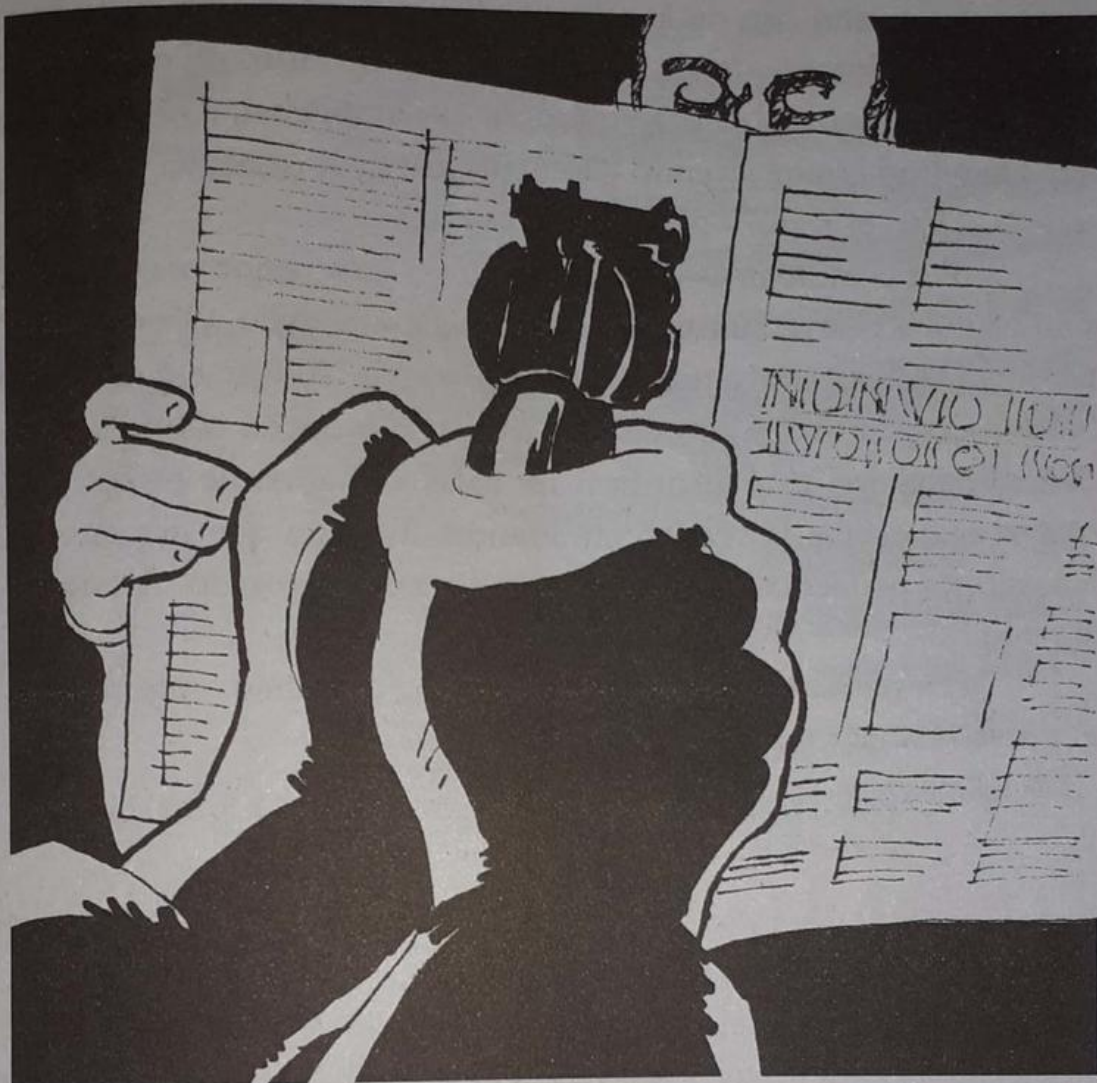
—¿De qué diablos está hablando? —explotó su irritado amigo, sacudiendo un poco de ceniza que había caído sobre su chaleco.

Y usted, ¿puede deducir de los dichos de Fordney quién era el líder de la banda y quién el ladrón?



Solución en la página 115.

26. RECONSTRUCCIÓN



—Deme una oportunidad con este caso, profesor —le rogó Raymond Little, uno de sus estudiantes—. Usted se sienta en este cómodo sillón y yo le diré exactamente cómo se cometió el asesinato.

—Muy bien, muchacho. Adelante —sonrió Fordney.

—Primero, examinemos la posición de esas sillas. Están una frente a la otra. Las quemaduras de pólvora en la frente de Hamilton nos dicen claramente que le dispararon a quemarropa.

—De eso no cabe duda —coincidió su oyente.

—Hamilton estaba sentado aquí, con las piernas cruzadas, leyendo el periódico, que estaba totalmente abierto, ocultándole el rostro. Su asesino (sin duda alguien a quien consideraba un amigo) apuntó cuidadosamente a lo que pensó era el centro de su frente y disparó. Fue un buen disparo que atravesó limpiamente el periódico que Hamilton estaba leyendo y lo mató instantáneamente.

—¿Eso es todo? —preguntó el criminalista.

—Por el momento —contestó Little con su mejor voz—. El asesino usó una pistola automática, aquí está el casquillo. Observe, por favor, que la bala pasó a través de la cabeza y se alojó en esa moldura. Nuestro asesino la quitó con una navaja. No quería correr riesgos con su habilidad para identificar las balas y el arma de fuego. Y el objeto que estaba buscando era grande. Advierta que ninguno de los cajones pequeños de la habitación ha sido registrado. Así que el asesino no...

—Tu reconstrucción sólo tiene un defecto, hijo —interrumpió el profesor— ¡pero es uno muy importante!

¿Cuál era el error?



Solución en la página 115.

27. "FLASH" FOSTER



Riiinngg... Riinngg... El profesor escuchó el sonido mientras apretaba el botón del timbre en la casita de verano de "Flash" Foster.

—¡Voy! —se escuchó una alegre voz desde adentro. El famoso delincuente abrió la puerta mientras rápidamente metía un brazo dentro de una elegante bata de color púrpura, la envolvía alrededor de su poderoso cuerpo y anudaba el cordón... aunque no antes de que su visitante pudiera ver su ropa interior de seda de color lavanda. Su cabello negro relucía tanto como sus zapatos y Fordney pensó que siempre que había visto a "Flash", éste lucía un aspecto imaculado. ¡Un verdadero dandy del bajo mundo!

—Me siento honrado, profesor... Escuché que estaba de vacaciones por aquí. ¡Adelante! ¡Adelante! Póngase cómodo mientras le preparo algo fresco. Esta temporada de sequía lo agota a uno...

—No vine a hablar del tiempo, Foster. Hace treinta minutos robaron el banco del pueblo.

—¿Y usted cree que fui yo? Lo siento, pero está totalmente equivocado. Hace media hora yo estaba caminando a casa desde el pueblo y si alguna vez usted recorrió ese camino de tierra, sabe que no se puede hacer en menos de 45 minutos. Apenas he estado aquí el tiempo suficiente como para prepararme para una ducha —dijo, indicando sus ropas.

—Hace una hora estabas en el banco.

—Momento en el cual hice un depósito.

—Y 30 minutos más tarde, ¡fuiste a retirarlo! —le replicó Fordney de manera significativa—. ¿Dónde está tu auto?

—Se lo presté a Savoni.

—Claro. Así que él es quien se llevó el botín, ¿verdad? Bien, Foster, mi visita ha confirmado mis sospechas. ¡45 minutos, ya lo creo! Vamos, vístete. ¡Te vienes conmigo!

¿Por qué el criminalista sospechó de Foster?



Solución en la página 116.

28. FORDNEY CONTRA EL ABURRIMIENTO



—El arte de ocultar mensajes —dijo el profesor Fordney a sus alumnos de Criminología en la universidad— tiene dos grandes ramas; una es la criptografía, que consiste en cifrar mensajes mediante un código, de modo que si el enemigo intercepta esos mensajes sabe que están allí, pero no puede leerlos; la otra rama es la escritura secreta, que consiste en ocultar los mensajes de modo que el enemigo,

aun cuando esté en poder del elemento que los esconde, ni siquiera sepa que están allí.

—¿Podría darnos un par de ejemplos, profesor?— preguntó la atractiva teniente Eileen.

De pronto Fordney notó que si bien Eileen seguía atentamente su explicación, el resto de la clase estaba muy distraída. De modo que se acercó a su portafolio, sacó una hoja en blanco y dijo:

—Por ejemplo, ¿ven esta hoja? Parece estar en blanco, ¿verdad? Bueno, se trata de una carta privada de Eduardo VIII, del 31 de noviembre de 1936, donde el entonces rey de Inglaterra expresa su voluntad irrevocable de renunciar al trono, cosa que haría 11 días después. Está escrita con una tinta especial. ¿Interesante, verdad?

Bueno, aquello era más que interesante. Era la bomba que hacía falta para despertar a la clase, adormecida por el cansancio y distraída del estudio por la proximidad del verano.

—¿Cómo consiguió ese extraordinario documento?— preguntó prudentemente el joven capitán Gallagher, sin saber aún si Fordney estaba bromeando o no.

—No puedo contarlo— replicó Fordney—; pero tal vez ustedes lo adivinen.

—La hoja parece demasiado nueva para un documento tan antiguo— objetó el teniente Trevor, estudiante de Derecho Criminal.

—Ya les he explicado que el aspecto amarillento de una hoja depende de la oxidación del papel, y la oxidación del papel depende de su calidad. No se imaginarán —dijo con una amplia sonrisa— que el rey iba a escribir en una hoja de mala calidad.

—Profesor —dijo la teniente Eileen, sonriendo también—, permítame afirmar, con todo respeto, que usted nos está tomando el pelo.

¿Por qué Eileen está tan segura de que Fordney está bromeando?

Solución en la página 116.

29. EL CASO BISHOP



La habitación estaba atestada de toda clase de chucherías. Estaba demasiado recargada de muebles y su espantoso despliegue de colores era una ofensa al sentido estético del profesor.

Tirándose distraídamente del lóbulo de su oreja izquierda, miró alrededor, “haciéndose una idea del conjunto”.

El cuerpo de Carol Bishop había sido llevado a la morgue. Había sido apuñalada directamente en el corazón.

Las únicas evidencias que quedaban del crimen eran el cuchillo que el profesor sostenía en la mano, una oscura mancha de sangre en el centro del diván que previamente había estado oculta por el cuerpo de la joven, un pañuelo barato de hombre, manchado

de sangre y sin marcas identificatorias, y un libro cerrado en el piso. Aparentemente no había habido lucha.

Fordney se dirigió a la joven y atractiva criada.

—Entonces, Janice, ¿dices que cuando entraste en la habitación de al lado viste a un hombre apuñalar a Miss Bishop mientras ésta leía acostada en el sofá? —preguntó.

—Sí, señor. Quedé aturdida de miedo y horror. Traté de gritar, pero no pude. El hombre se quedó mirándola por un momento, sacó el cuchillo del cuerpo... fue horrible... y entonces fue cuando me vio. Dejó caer el cuchillo y salió corriendo. Ya le dije qué aspecto tenía.

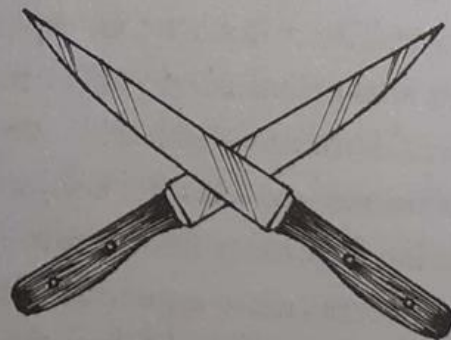
—Ahora con respecto al cuchillo. Usted...

—¡Nunca lo había visto! —gritó la criada.

Fordney dio vuelta el arma y examinó cuidadosamente el cabello rubio que había quedado en el mango. Dijo:

—Prepare sus cosas, Janice; tal vez en el cuartel general logremos que nos diga la verdad.

¿Por qué el profesor arrestó a Janice?



Solución en la página 116.

30. EL PAYASO TRÁGICO



Marteen, el operario apostado entre bambalinas, escuchó un disparo y luego un grito: “¡Dios mío! Dios mío! ¡Está muerto!” Corrió al camarín de Basil Thornton, el famoso payaso, protagonista del espectáculo de circo más exitoso de los últimos tiempos.

La voluptuosa Claire Winton, que actuaba con Thornton dando pie a las cómicas respuestas de éste, estaba ahora silenciosa en la puerta del camarín; miraba fijamente al otro lado de la habitación, donde estaba el cuerpo del payaso tirado frente a su tocador, con la sangre manando de su cabeza. De pronto, Claire abandonó su trágica mudez y empezó a gritar otra vez. Luego de que se la llevaran, Marteen comprobó que el hombre estaba muerto, cerró la puerta y llamó a la policía.

Media hora más tarde Fordney estaba inclinado sobre el cuerpo.

—El disparo se produjo pocos minutos después de que dejara el escenario. Todavía no se había sacado el maquillaje —le dijo al inspector Kelley.

El interrogatorio de Marteen y de varios tramoyistas reveló que al terminar la obra Thornton había ido inmediatamente a su camarín. Todos dijeron que no habían visto a nadie más que Thornton entrar al camarín; y a lo largo de la noche siempre había habido al menos uno de ellos cerca de la puerta. Claire Winton dijo que no había entrado en la habitación; que simplemente había abierto la puerta —y luego había gritado.

—No me importa lo que digan —dijo Kelley agresivamente—. Thornton fue asesinado y fue una mujer quien lo mató. ¡Mira esto! —y le alcanzó a Fordney una colilla de cigarrillo manchada de lápiz labial que, obviamente, había sido fumado recientemente. Lo había encontrado cerca de la mano del muerto—. Si Claire o alguna otra mujer no estuvo aquí, ¿cómo explicas esto? ¡Es un asesinato, Joe!

—No tan rápido, amigo mío. Podría ser suicidio. ¿Recuerdas el caso Rocco? —le recordó Fordney.

—¡Oh, maldición! —explotó Kelly—. ¡Tienes razón!

¿Cuál era la pista que equilibraba las chances de que fuera un suicidio o un asesinato?



Solución en la página 116.

31. FIESTA INFANTIL



Fordney se reía a carcajadas. Había invitado a 25 niños a pasar la tarde y estaba disfrutando de la fiesta tanto como ellos.

La pequeña Helen Montrose, una inteligente niña de 12 años, había tratado de atraparlo con el viejo cuento del hombre que debe cruzar el río con un lobo, una cabra y una col. Él fingió ignorar la solución y Helen y los otros niños rieron encantados ante la incapacidad del profesor para resolver un problema tan simple.

Luego de haberse servido por segunda vez el helado y la tarta que Mary, su ama de llaves, servía con radiante sonrisa, Fordney dijo:

—Muy bien, niños y niñas, ustedes me atraparon, así que ahora trataré de atraparlos yo a ustedes con un problema muy fácil. Escuchen con atención:

Un hombre muy rico y distraído salió de su casa una tarde brillante y soleada. Como había habido varios robos en la zona, antes de salir se aseguró de que todas las ventanas estuvieran bien cerradas.

Estuvo fuera varias horas y luego regresó a casa. Ni las ventanas ni la puerta habían sido forzadas, pero sin embargo alguien había entrado y robado valiosas joyas.

El primero que pueda decirme cómo entró el ladrón se llevará esta caja de caramelos —dijo el profesor.

—¡Eh, eso es fácil, profesor! —dijo, impasible, el pequeño Sammy Welch después de un momento de silencio—. Usted nos ha dicho que el hombre era muy distraído. Pues bien, el ladrón...

¿Cómo entró el ladrón? Sammy lo resolvió en un minuto. Y usted también debería poder hacerlo.



Solución en la página 116.

32. CAÍDA MORTAL



El profesor colocó cuidadosamente la punta de su zapato derecho en el borde de las profundas marcas de 8 x 3 cm que se encontraban en el borde externo del cantero que se extendía a lo largo de la casa. Luego estiró su pierna izquierda y colocó la punta de su otro zapato cerca de una marca similar, confirmando así que ese era el lugar donde había estado la escalera.

Sin decir nada, miró hacia arriba, a la ventana del comedor que estaba directamente sobre él, y luego hacia abajo, al cuerpo de August Schultz, caído frente a él sobre el cantero; en ese momento las voces del sargento Reedy y de Hans Berg llamaron su atención.

Los policías terminaron su trabajo en el lugar, el médico completó su examen y el cuerpo de August Schultz fue trasladado a la morgue.

—Estábamos poniendo una antena en el techo —al entrar en la habitación, Fordney escuchó a Hans hablando con el sargento—. Gus empezó a bajar la escalera para buscar más cable, cuando de pronto perdió el equilibrio y cayó. Debe haberse roto el cuello al golpear con esa piedra.

—¿Cómo sabe que se rompió el cuello? —preguntó Fordney en voz baja.

—Bueno, escuché al médico cuando lo decía...

—¿Quién sacó la escalera? —preguntó el profesor.

—Yo lo hice, en el apuro de llegar hasta Gus tropecé y la hice caer.

—¿Qué es ese bulto en su bolsillo? —le preguntó Reedy.

—Una llave inglesa. ¿Por qué?

—¿Y cómo se hizo ese arañazo reciente en el cuello? —preguntó Fordney—. ¿Estaban solos usted y Schulz?

—Sí, estábamos solos. Me raspé con la chimenea.

—¿Qué hacía? ¿Jugar a la gallina ciega? —se burló el sargento.

—Venga conmigo, Reedy, vamos a darle una mirada a ese techo. Seguramente encontraremos el lugar desde donde Berg empujó a Schultz, —intervino Fordney—. Está detenido, Berg.

¿Por qué fue arrestado Berg?



Solución en la página 117.

33. LA MUERTE CABALGA LAS OLAS



—Debe ser mi imaginación, o mi hígado —murmuró Fordney para sí mismo. Era uno de los nueve invitados a bordo del yate de Howard Butterfield, en el inicio de un crucero por el Caribe. Estaba un poco apartado del grupo que estaba en la cubierta de popa, donde le había parecido percibir cierta alegría forzada y poco natural, una corriente subterránea de agitación corriendo entre ellos.

Cuando se acercaba hacia ellos, Marston, el sobrecargo, lo detuvo y le dijo algo en voz baja. Mientras los dos se apresuraban hacia el camarote del anfitrión, Marston le dijo a Fordney:

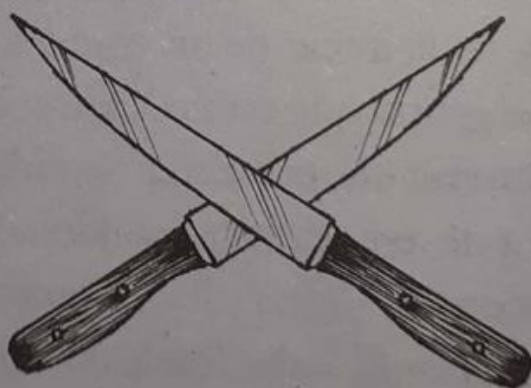
—Hace unos minutos fui al camarote de Mr. Butterfield a llevarle un traje que había enviado a planchar. Llamé a la puerta y, al no recibir respuesta, entré. Ahí fue cuando descubrí que Mr. Butterfield había sido apuñalado.

El criminalista encontró al agente de bolsa apuñalado en un sillón tapizado con una brillante tela de chintz; una copa de burbujeante champagne y una botella medio llena de agua reposaban sobre la mesa que estaba a su lado. Tenía un calendario sobre el regazo y en el piso había una colilla de cigarrillo manchada de lápiz labial.

El profesor quitó un poco de ceniza de la manga derecha de Butterfield y la guardó cuidadosamente en un sobre, sin dejar de observar que el cenicero estaba limpio.

—¡Cielos! —exclamó repentinamente—. Creo que Caldwell subió a cubierta justo antes de que usted me hablara. Y parecía bastante agitado. Si lo que dice es cierto, Marston, ¿alguien salió de esta cabina pocos minutos antes de que usted descubriera el crimen! —concluyó Fordney.

¿Cómo supo el criminalista que alguien había salido del camarote de Butterfield pocos minutos antes de que entrara el sobrecargo?



Solución en la página 117.

34. UNA ESTRELLA EN APUROS



—¿Por qué no llamó de inmediato a la operadora del hotel?
—preguntó Fordney.

—¡Pero bueno, profesor! —dijo Edith Gill, la famosa estrella cinematográfica, bastante indignada—, tampoco tardé tanto. Estaba dándome una ducha caliente y me encontraba sola en el apartamento... después de todo...

—¿Sola? —dijo, mientras le daba una ojeada a una mesita que se veía volcada en un costado de la habitación, con varios platos de comida a medio consumir.

—Como le dije, estaba sola. Hacía unos cinco minutos que estaba en la ducha cuando escuché a alguien en mi vestidor. Espié por un costado de la cortina y en el espejo del baño vi cómo un hombre se llevaba los anillos y el collar que estaban sobre el tocador. Esperé unos minutos para darle tiempo de irse... ¡estaba tan asustada! Después me sequé y llamé al conmutador.

—¿Cómo fue que oyó al ladrón moverse en el vestidor con la ducha corriendo?

—Bueno... el ladrón hizo bastante ruido al volcar esa mesita de allí.

—¿Podría describirlo?

—Claro que puedo. Era un tipo bajo, flaco y de aspecto malvado. De unos 30 años, diría. Tenía un traje azul y un sombrero liviano de fieltro, y... un revólver en la mano izquierda.

—¿Y cuánto tiempo diría que pasó desde el momento en que lo vio hasta que llamó abajo? —preguntó el profesor.

—No más de cinco minutos —fue la respuesta.

—¿Y qué pasó entonces?

—Vino el detective del hotel y después de dar una mirada sugirió que lo llamara a usted. Quiero que me devuelvan esas joyas, profesor. Son muy valiosas. ¿Me ayudará? ¡Por favor! —y había súplica en sus ojos.

Fordney entró en el pequeño baño y abrió el grifo de la ducha. Detrás de una nube de vapor dijo:

—¿Y usted estaba sola, Miss Gill? No tiene importancia, ¡ahora espero que me diga dónde están sus joyas! Espero por su bien que este robo fingido no sea otra cosa que un truco publicitario; porque si lo que está haciendo es tratar de cobrar el seguro de sus joyas, le advierto que está cometiendo un delito.

¿Por qué Fordney no creía la historia de Edith Gill?



Solución en la página 117.

35. LA MANO ENJOYADA



Resoplando un poco, el profesor subió por la escalera de mano que le habían conseguido, y desde allí se asomó a través de la alta claraboya.

—¿Y el asesino disparó desde el jardín hacia la sala a través de esta claraboya? —preguntó.

—Sí, precisamente a través de esta claraboya —contestó Andrew Olney, el rico industrial del acero.

—Cuénteme lo que pasó.

El criminalista bajó de la escalera con un leve quejido... tenía un poco de lumbago. Miró con curiosidad el salón de la casa de Olney, modernamente decorado.

—Bueno, Beth Clark, una amiga mía, estaba sentada contra esa pared, directamente debajo de la claraboya —explicó Olney—. Yo estaba de pie detrás del bar, preparando un Martini. Estábamos solos. De pronto la claraboya se abrió y apareció en ella el cañón de un rifle. Grité, pero Beth no se movió; demasiado asustada, supongo. Me zambullí detrás del bar justo en el momento en que el asesino disparó. Después de unos pocos segundos corrí en ayuda de Beth, pero estaba muerta... una bala le había atravesado la cabeza.

—¿Puede describir al asesino? —le preguntó Fordney.

—No... lo único que se veía del hombre eran dos manos regordetas que sostenían el rifle... pero llegué a ver lo que parecía un anillo de esmeraldas en la mano que sostenía el cañón.

—¿Tiene teléfono aquí abajo?

—Sí, —respondió Olney— allí está.

El profesor miró el teléfono antes de levantar el auricular.

—Hola... Habla Fordney... envíen a la División Homicidios a la casa de Olney: Benton Street 1039.

Volvió a colgar el teléfono y dijo:

—¿Quiere cambiar su historia antes de que llegue Homicidios, Olney? ¡Es bastante débil!

El profesor sabía que Olney estaba mintiendo. ¿Cómo lo supo?

Solución en la página 117.

36. LA HORA DEL CRIMEN



Fordney se quedó contemplando los pies del muerto. Había algo raro en su posición. Pero... ¿qué?

Lo habían llamado a la lujosa suite que Charles Byron ocupaba en el noveno piso del exclusivo Hotel Brighton. Allí encontró al joven y rico caballero desplomado sobre un complicado rompecabezas de gran tamaño casi terminado de armar. Había muerto de un disparo en la cabeza.

Los pensamientos del profesor fueron interrumpidos por la entrada de Grant Miller, el amigo del muerto.

—Creo que usted fue la última persona que vio a Byron vivo —observó Fordney.

—Bueno, no sabría decirle —contestó el joven—, estuve conversando con Charlie hasta las 9. Cuando me fui, él empezaba a armar ese rompecabezas... dijo que quería ocupar su mente en algo hasta que llegara su prometida. Fui directamente a mi suite, que está aquí al lado. A las 9:25 escuché lo que me pareció un disparo. Me vestí y vine lo más rápido que pude; habré tardado unos siete u ocho minutos, y encontré a Helen Willets, su novia, parada en la puerta. Me dijo que no había llegado a oír el disparo, pues acababa de llegar. Byron estaba exactamente como lo ven. Ninguno de nosotros tocó nada e inmediatamente llamé a la policía.

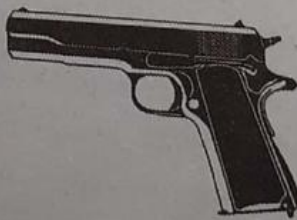
Otra vez volvió el profesor a contemplar los pies de Byron. Se volvió al sargento Gessell.

—Más vale que llame de nuevo a la chica— le ordenó.

Helen Willets era una morena alta y elegante. En respuesta a la pregunta de Fordney dijo que tenía una cita con Byron a las 9:30 y que al llegar a la suite lo había encontrado muerto. Fordney le dio una mirada al reloj pulsera que llevaba la muchacha y luego consultó el suyo. Dijo:

—¡Sargento! Lleve a a la estación de policía.

¿De quién sospechaba Fordney?



Solucion en la página 117.

37. EL INSPECTOR DESCONCERTADO



—Hola... ¿es usted, Fordney? —ladró el inspector Kelley en el teléfono— Hágame el favor de venir a Monroe 518. ¿Qué? No. ¡Necesito un cuarto jugador para un partido de ping-pong! —y el inspector colgó violentamente el teléfono.

El profesor se arrodilló junto al hombre muerto. Dio vuelta el cuerpo, que yacía sobre su lado izquierdo, y mientras le quitaba un

anillo de aspecto extraño de cada mano, frunció el ceño al contemplar unas manchas azules en las suaves y lisas puntas de los dedos de ambas manos. Murmuró algo para sí mismo y se puso de pie. Dijo:

—Envenenado.

—Eso —resopló Kelley, que tenía entre manos dos asesinatos sin resolver—, no se puede decir que sea una gran ayuda.

—Sí, fue envenenado y creo que sé qué droga usaron —continuó el imperturbable profesor.

—Muy bien, muy bien —bramó Kelley—. ¡Me importa un comino si usaron arsénico, extracto de menta o aceite de ricino! Aquí tenemos a Vashinoff, uno de los más famosos violinistas del mundo, al que acaban de liquidar, y lo único que usted hace es seguir repitiendo que fue envenenado. ¿No cree que eso ya lo sé?

Fordney volvió a arrodillarse y le levantó los párpados. Se enderezó, miró alrededor y luego cruzó la habitación y olió los dos vasos vacíos que se encontraban sobre una mesa.

—¿Qué cree que estaba haciendo en una pensión barata como ésta? —preguntó.

—¡Tomando clases de música! —le espetó el inspector— ¡Cómo voy a saber lo que estaba haciendo aquí!

—¿Alguna vez lo vio a Vashinoff, Jim?

—No.

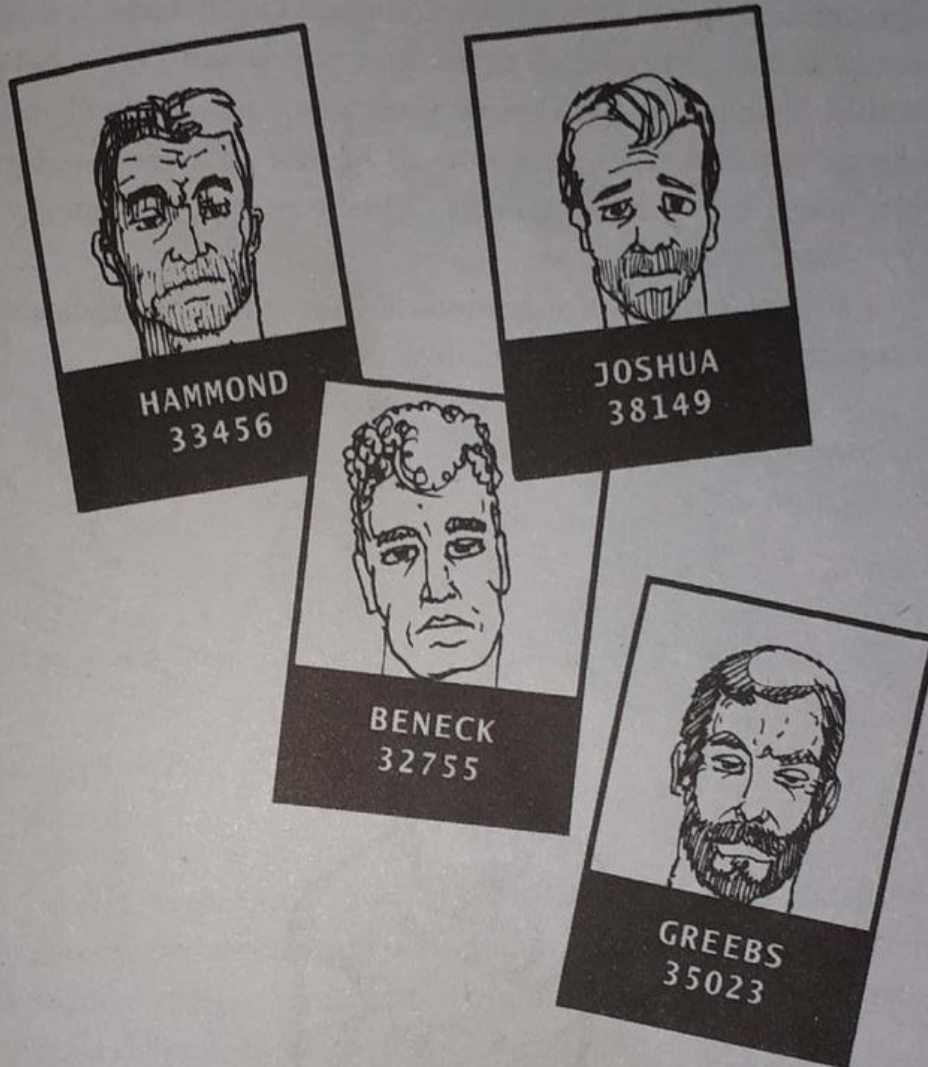
—Mmm... Yo tampoco. Supongo que esta noche podríamos ir a su concierto. Este hombre no es Vashinoff.

Kelley se quedó sin palabras.

¿Cómo supo Fordney que el hombre muerto no era el famoso violinista Vashinoff?

Solución en la página 118.

38. EL ENMASCARADO



—Muy bien— dice el profesor Fordney a sus alumnos—. Quiero que hoy consideremos el siguiente caso: un ladrón enmascarado asaltó la gasolinera. La policía ha detenido a cuatro sospechosos, uno de los cuales es con seguridad el culpable. Las declaraciones empiezan así: Hammond, afirma que el asaltante fue Joshua, y Joshua jura que él no fue, que el asaltante fue o bien Greebs o bien Beneck.

—Profesor, ahórrenos los detalles, se entiende que todos acusan a todos, ¿verdad?

—De ninguna manera. Teniente Room, hay dos cosas que debería saber: una, que la verdad está siempre en los detalles, y dos, que la textura de la realidad nunca es pareja, y por lo tanto no es del todo previsible. Mire lo que pasa ahora: Greebs reconoce que él asaltó la gasolinera, pero Beneck salta como un resorte diciendo que Greebs miente, que el ladrón fue él mismo. ¿Qué le parece, teniente?

—Una locura total...

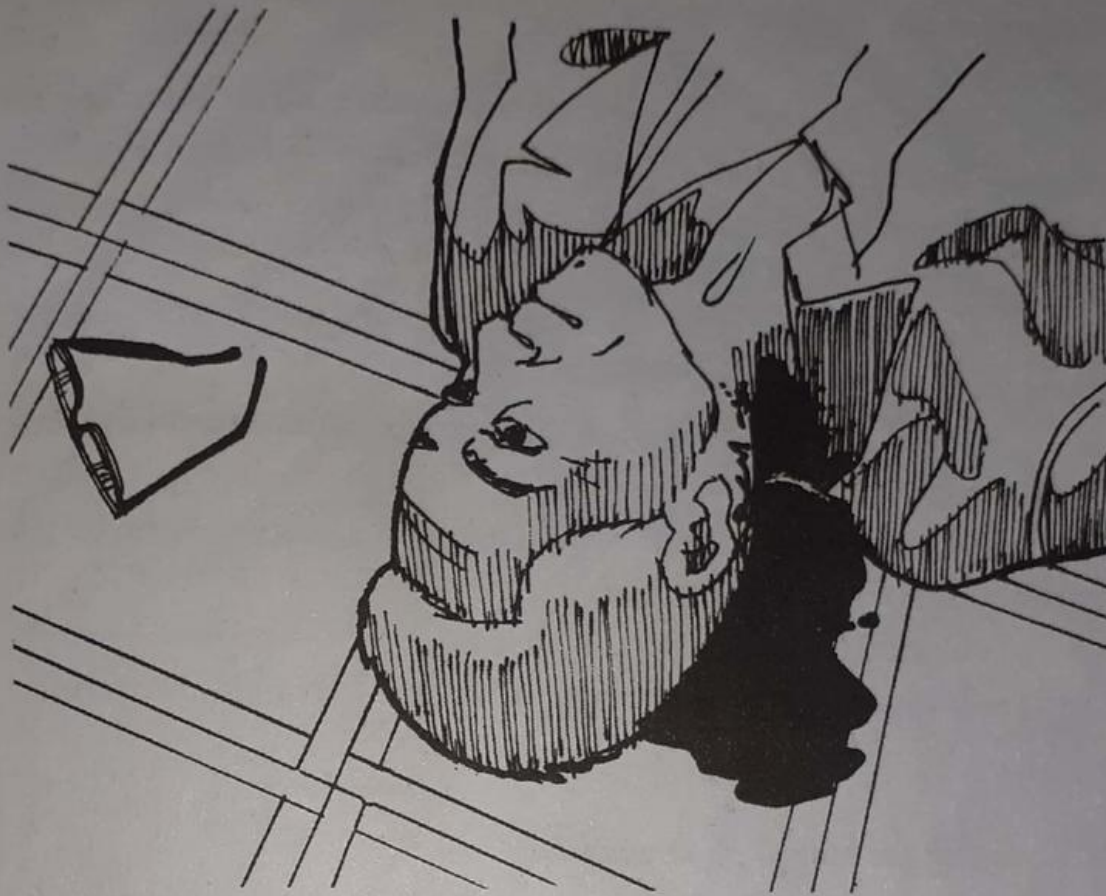
—Bien, en esa locura hemos de movernos. Si sabemos que sólo uno de los sospechosos está declarando la verdad,

¿quién es el culpable?



Solución en la página 118.

39. ASESINATO EN EL ALMACÉN



El farol que había tenido en sus manos estaba parado a sus pies, y su luz proyectaba extrañas sombras titilantes sobre el cadáver de William Brown que yacía boca arriba en un charco de sangre, con una herida de bala en el cuello.

Luego que Murray, el otro sereno nocturno del almacén de Olsen, le asegurara que no había tocado nada, el capitán Reardon le indicó que continuara.

—Últimamente han habido tantos robos y asaltos a mano armada por aquí, que hace un par de semanas me trajeron para que ayudara a Brown. Yo acababa de bajar del cuarto piso cuando lo vi caminando por aquí en dirección al ascensor. De pronto escuché un disparo, una bala me pasó rozando y vi a Brown levantar las manos

y caer al piso. Un hombre salió corriendo y bajó por la escalera de incendios. Corrí tras él y disparé tres veces, pero debo haber errado. Luego fui a la oficina y llamé a la policía. Cuando volví, Brown estaba muerto.

—Parece que los ladrones habían estado aquí en el tercer piso durante un tiempo antes de que viniera Brown —observó Fordney, señalando a la mercadería apilada junto a la puerta de emergencia—. Voy a dar una mirada afuera.

A los pocos minutos volvió trayendo una gorra. Antes de que dijera nada, Murray exclamó:

—Pero... esa parece la gorra que perdí la semana pasada. ¿Dónde la encontró, profesor?

—¿Dónde estaba usted cuando escuchó el disparo? —preguntó Fordney, ignorando la pregunta.

—Donde está usted parado ahora.

—Exactamente —le espetó el profesor—. Lléveselo, Reardon.

¿Por qué Murray fue arrestado?



Solución en la página 118.

40. EN LA LÍNEA DE FUEGO



—Hay un campo dentro de la investigación criminal en el que raramente se aprecia como es debido el trabajo del investigador —dijo Fordney en el Club Cívico—. Y aunque quienes se dedican a este trabajo raras veces son policías o investigadores privados, su capacidad de investigación a menudo aventaja los resultados obtenidos por algunos de sus colegas que trabajan en casos mucho más conocidos por el público.

Me refiero, —siguió diciendo— a esos hombres que se especializan en la detección de los incendios intencionales. En su gran mayoría son jefes de bomberos e investigadores para compañías de seguros. Por lo general el delito de un incendio provocado es más complicado que la mayoría de los demás, y estos hombres deben tener amplios conocimientos sobre el fuego y cómo actúa y conocer a los criminales y sus métodos, así como también poseer conocimientos básicos de valores de mercado, estructuras, química, física y otras ciencias; sin embargo, sus recursos más valiosos son el sentido común y el poder de observación.

Recuerdo un caso reciente que es muy ilustrativo. Un médico, al que un investigador de incendios le preguntó cómo se había quemado su casa de u\$s 250.000, explicó que había subido al ático a buscar algunos elementos de pesca ya que, por primera vez en tres años, pensaba irse de vacaciones. La vela que había llevado consigo encendió unas telarañas, y el fuego se extendió tan rápidamente que apenas había logrado escapar. El investigador notó que, aunque las cejas y algo del cabello del médico estaban chamuscados, no sucedía lo mismo con el espeso vello de su mano, pero no dijo nada al respecto.

No necesitaba investigar más para saber que sin duda el médico era culpable de haber provocado el fuego de manera intencional.

¿Cómo lo supo el investigador?

Solución en la página 118.

41. EL CUERPO EN EL CAMINO



La luz de los faros atravesó la oscuridad de la noche. Fordney y el sargento Frank Dyckman estaban volviendo de Los Ángeles luego de completar con éxito una difícil investigación de asesinato. En la investigación habían utilizado un polígrafo (detector de mentiras), y el sargento estaba entusiasmado.

—¿Cuánto tiempo cree que me llevará perfeccionarme con el detector de mentiras, profesor? —preguntó.

—Depende, muchacho... —la frase no fue terminada. Con un brusco chirrido de los frenos y un serpentear de neumáticos, el auto se detuvo bruscamente. Los dos hombres bajaron a la velocidad del rayo.

Un momento después estaban inclinados sobre el cuerpo de una mujer que estaba al costado del camino. Fordney le desabotonó la chaqueta y apoyó el oído sobre su corazón.

—No hay nada que hacer, Frank. Está muerta —dijo.

Dyckman estaba enfurecido.

—¡No sé qué hacen estos policías de carreteras! —explotó—. Otra persona atropellada... mire las marcas de neumáticos sobre su vestido... aquí sobre el pecho. Es el tercer accidente de la semana en este mismo lugar. ¡Pobre señora! Seguramente habrá sido algún borracho, que ni siquiera se dio cuenta de lo que había hecho...

El profesor examinó el bolso que estaba a unos 15 metros del cuerpo. El espejo no se había roto. Señaló al cuerpo que estaba de espaldas, el brazo izquierdo estirado hacia fuera, y el derecho debajo del cuerpo.

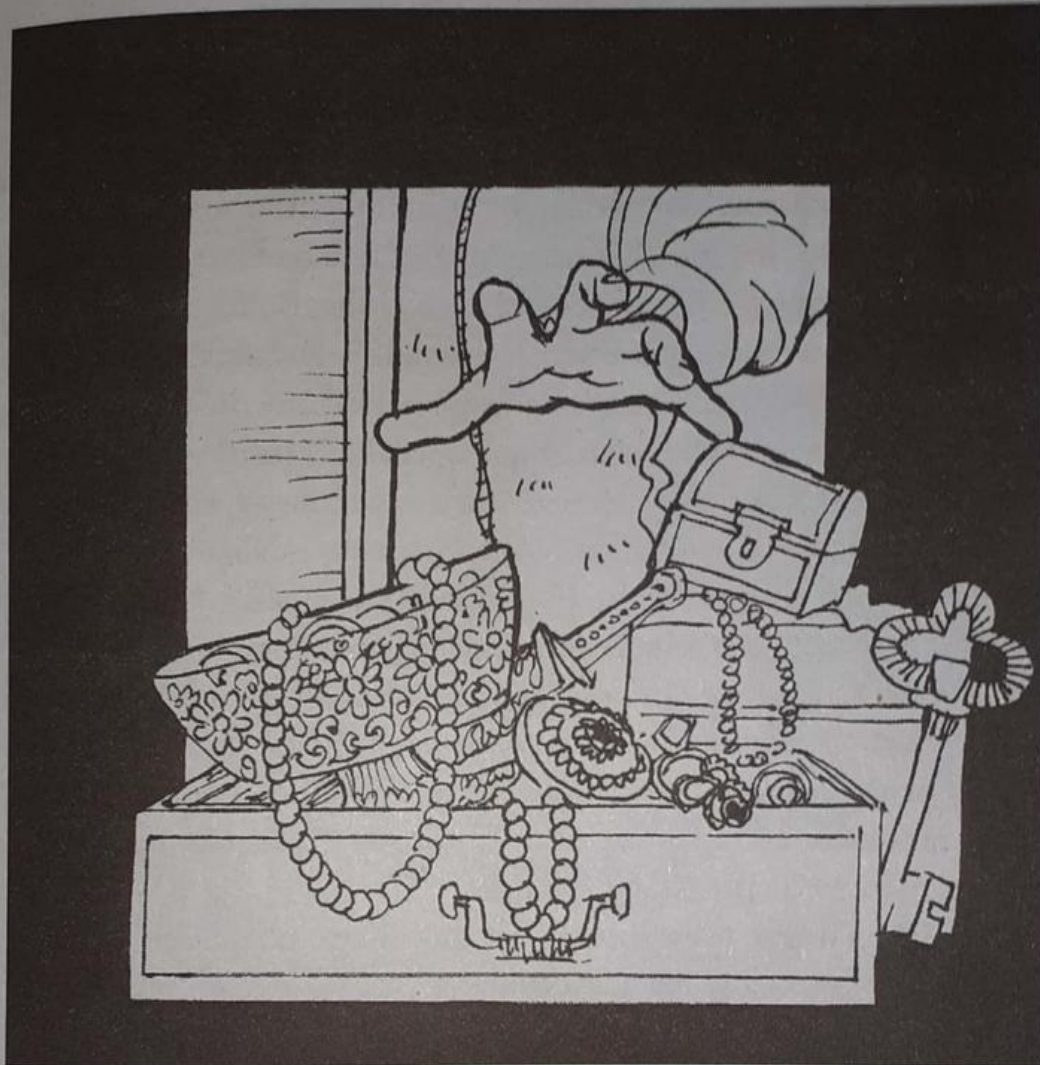
—Esto no fue un accidente, sargento —dijo—. ¡Esta señora fue asesinada!

¿Por qué creía eso el profesor?



Solución en la página 119.

42. CENA DE BENEFICENCIA



Una fuerte brisa corría por el parque de la residencia de Van Mun, donde esa noche se celebraría una cena de beneficencia. Por encima de su cabeza, una serie de bombillas bailaban y centelleaban imitando el desfile celestial. Pasó una pareja joven. Fordney suspiró pensativamente.

Un grito que venía de la casa lo sacó de su ensueño. En la biblioteca encontró a su anfitrión contemplando estúpidamente una

caja fuerte abierta. Van Mun le dijo al profesor que la había abierto para sacar las joyas que su mujer pensaba usar en la cena de esa noche y que mientras lo hacía había sonado el teléfono en el pasillo, al lado de la habitación. Mientras iba a contestar, había dejado la caja abierta. Cuando regresó, unos momentos después, la encontró saqueada.

Varias personas, atraídas por el ruido, entraron en la habitación. El profesor los estudió con atención. Estaba Harvey Wellman, un abogado famoso, alto y aristocrático; John Butlow, un médico eminente pero de aspecto rústico; la menuda y delgada Amina Slivka, con su melena de cabello negro brillante perfectamente peinada y un sencillo vestido de noche blanco que igualaba la palidez de su piel y resaltaba sus labios de color escarlata; la misteriosa Inez Verona, de ojos inescrutables y sonrisa de Mona Lisa, alta, esbelta e impecablemente vestida; su prometido, el nervioso y excitable Andrew Slade que disparaba rápidas miradas por toda la habitación; Harvey Lodge, un joven artista pobre y brillante, que llevaba un traje que le quedaba mal; y Homer Leaton, un caballero sin ocupación conocida.

Slade, Amina y Leaton dijeron que habían entrado corriendo desde la terraza en el momento del robo; los demás admitieron que estaban dentro de la casa.

El profesor reflexionaba. La caja fuerte no se veía desde el pasillo. Por cierto que iba a interrogar aen privado.

¿A quién? ¿Por qué?



Solución en la página 119.

43. EL TESORO OCULTO



—No hay duda que ha sido un engaño —murmuró el oficial Jenkins. Se secó la transpiración del rostro, se agachó y examinó el verde césped debajo de la gran piedra plana que acababa de dar vuelta.

—Tesoro oculto... diamantes... joyas... ¡diablos! ¡Y encima el viejo Fordney ocupándose del asunto! Uno no creería que él iba a caer con un truco como éste —siguió diciéndole a su compañero, el oficial Brown, que seguía cavando laboriosamente cerca de él.

Jenkins estaba cansado y aburrido, listo a dar el día por terminado, pero el teniente O'Donnell se dio vuelta y lo miró de un modo que sólo podía querer decir una cosa: ¡sigan cavando! Jenkins siguió cavando.

La policía había recibido una carta anónima, a la que se adjuntaba un boceto, explicando que allí encontrarían, enterrados debajo del piso de tierra del viejo molino abandonado y "embrujaado", más de u\$s 500.000 en joyas robadas veintiún años antes de la casa de Madame Karloski, una espiritista rica y ermitaña.

Aunque sabía que las mayoría de las comunicaciones anónimas no merecen mucha atención, O'Donnell, luego de discutir el asunto con el profesor, decidió investigar.

—Bueno, Fordney —observó—, aunque no creo que este lugar esté embrujaado, puedo entender por qué lo creen los pobladores de los alrededores. Hay algo raro en este lugar. Nadie ha estado aquí en años, eso es seguro.

El profesor, que también estaba muy ocupado con una pala, examinó un clavo torcido y oxidado que había encontrado y luego de un momento de silencio contestó:

—Me pregunto si no será demasiado tarde. Alguien ha estado por aquí recientemente.

¿Cómo lo supo?



Solución en la página 119.

44. FORDNEY EN FRANCIA



Al sacar la tapa de madera que cubría el pozo, Fordney observó que la mayor parte del musgo que crecía en dos rocas que estaban a un lado había sido quitado recientemente. Dirigió los rayos de su potente linterna al fondo del pozo.

—¡Mon Dieu! —exclamó el inspector Charon de la Sureté francesa. Ambos hombres miraron hacia abajo, al cuerpo de Valerie Goule en el fondo del pozo seco.

Cinco días antes, la joven se había bajado de un autobús en un camino rural a unos 25 kilómetros de París, y luego había desaparecido misteriosamente. Había sido vista por última vez caminando en dirección a la granja desierta que ahora estaba siendo investigada.

El profesor todavía se sentía agraviado por un incidente ocurrido diez años antes cuando el pequeño y dinámico francés le había ganado de mano en un caso difícil. Era hora de igualar el marcador y el profesor decidió trabajar solo.

Sin embargo, hasta el momento sus esfuerzos no habían dado resultados muy importantes. Todo lo que había logrado descubrir era que Valerie había sido camarera en París, que hacía seis semanas que estaba desempleada, y que había nacido en la misma granja en donde habían encontrado su cuerpo.

—Mon ami, es una tontería que siga trabajando en el caso Gou-le —lo reprendió el elegante Charon—. En rigor, no hay un “caso”. Mademoiselle estaba sin empleo, deprimida, y ha querido terminar sus días donde los había empezado. ¡El gran gesto! ¡Suicidio! ¡Voilà!

—Esta vez usted está equivocado. —contestó Fordney—. ¡Valerie fue asesinada!

El profesor se rió entre dientes ante la mirada de asombro del inspector. Ahora estaban a mano.

¿Cómo supo Fordney que la joven no se había suicidado?



Solución en la página 119.

45. SERVICIO SECRETO



—Precisamente cuando los agentes del Servicio Secreto estaban a punto de atraparlo, Austin Carpenter, el jefe de la banda de falsificadores más exitosa de los últimos años, fue asesinado.

Por informaciones que pudimos recoger en el bajo mundo, supimos que el asesino era uno de los cinco cómplices de Carpenter, y los cinco fueron traídos para ser interrogados. Entre ellos estaba la mano derecha del líder, el grabador más habilidoso que el Servicio Secreto jamás hubiera conocido, capaz de preparar planchas de metal que producían billetes increíblemente semejantes a los verdaderos. Los cinco eran:

John Turner, William Black, Paul Harris, Daniel Leighton y la hermosa y sofisticada Helen Owings, que se mantenía al margen

de la producción y comercialización de los billetes falsificados, pero actuaba como testaferro de los bienes comprados con las ganancias de la banda.

Luego de una profunda investigación y de un extenso interrogatorio, lo único que se pudo averiguar fue lo siguiente:

(a) Leighton y el asesino habían nacido en la misma pequeña ciudad del Medio Oeste.

(b) Recientemente el asesino había manifestado a Helen su resentimiento por la actitud de superioridad del grabador, quien era el confidente del jefe.

(c) Uno de la banda, creyendo que el Servicio Secreto estaba a punto de atraparlos, quiso apartarse. La hermana del asesino le había dicho a Black que el hermano de Harris sabía demasiado acerca de las operaciones de la banda y dijo que creía que obtenía la información del grabador, que no se llevaba bien ni con Black ni con Harris.

(d) Al enterarse de esto, Turner dijo que él era de la misma opinión y le pidió a Black que volviera a decirle a Harris que el grabador no era completamente de fiar. Black se negó. Él y Harris habían sido compañeros de celda en la cárcel de Sing Sing.

Bob Lee escuchó atentamente mientras Fordney leía lo anterior.

—Y bien, profesor, ¿quién es el asesino? ¡No lo puedo resolver!

—Es fácil,, por supuesto —sonrió Fordney.

¿Quién mató a Austin Carpenter?

Solución en la página 119.

46. LA CARTA DE LA MUERTE



El examen del profesor reveló que una bala había atravesado el párpado, pasado a través del ojo derecho y entrado en el cerebro del hombre que yacía muerto en la cama. Los cajones del tocador estaban revueltos, una lámpara y una mesa habían sido volcadas... la habitación era un caos.

Fordney fue a la sala de estar y continuó el interrogatorio de la esposa del muerto, la rubia Mrs. Spaulding.

—Con respecto a ese dinero... —comenzó.

—Anoche Ralph trajo a casa u\$s 2.000 del negocio... mañana pensaba comprar algo de equipo nuevo. Esos asesinos se llevaron todo —dijo amargamente.

—¿Sabe de algún otro motivo por el que quisieran matar a su esposo?

—No. No puede haber otro.

—Mientras uno de los dos ladrones forcejeaba con usted aquí en la sala de estar, usted vio cómo su esposo luchaba con el otro en el dormitorio. Luego escuchó el disparo. ¿Es así?

—Sí —dijo Mrs. Spaulding mientras se masajeaba la garganta.

—¿Podría identificar al asesino?

—Me temo que no. Estaba demasiado concentrada en defenderme —fue la respuesta.

—Entiendo —Fordney sacó del cesto de papeles un paquete de cigarrillos arrugado. El nerviosismo de la rubia era evidente. Sus ojos volvieron a dirigirse a una mesa donde estaban dispuestas las cartas que se usan para adivinar la suerte. El as de picas, la carta de la muerte, estaba en el piso, debajo de la mesa.

También el criminalista miró la carta y luego se volvió hacia la mujer:

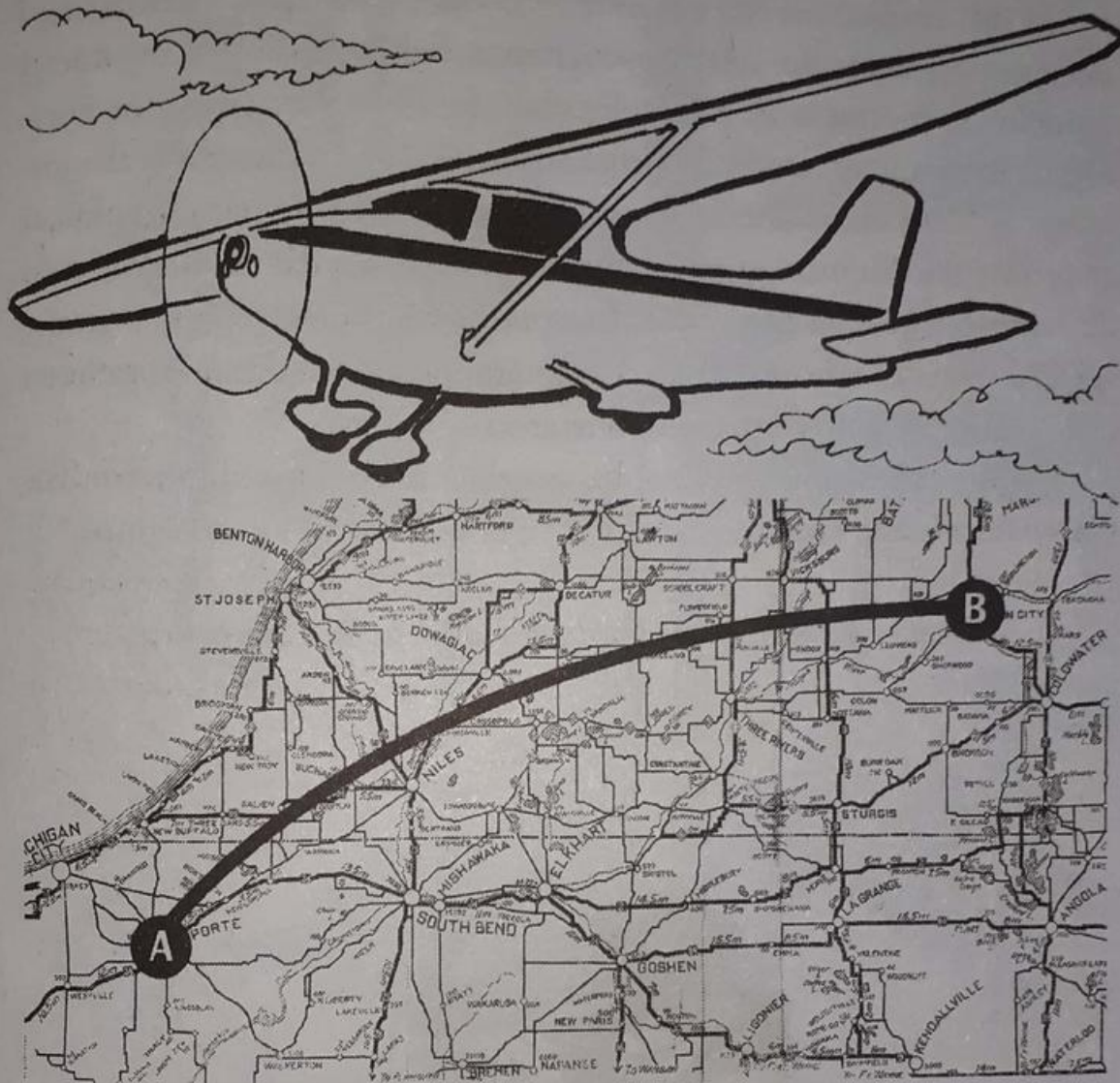
—Está arrestada, Mrs. Spaulding, acusada de complicidad en el asesinato de su esposo —dijo tranquilamente.

La rubia se desmayó.

¿Cómo supo Fordney que Mrs. Spaulding estaba involucrada?

Solución en la página 120.

47. LA RESPUESTA MÁS SIMPLE



—Hace poco —le dijo el profesor a sus estudiantes de Criminología en la Universidad— fui testigo de un hecho interesante y en ese momento se me ocurrió que sería un excelente problema para ustedes, muchachos. Recuerden lo que tantas veces les he dicho: la respuesta más simple a cualquier problema, criminal o de otro tipo, es casi siempre la correcta. ¡Aprendan a no rechazar nunca lo simple sin investigarlo cuidadosamente!

Dos automóviles, A y B, salieron desde dos puntos a 224 kilómetros de distancia. Viajaron uno en dirección al otro a una velocidad de 112 kilómetros por hora.

Mi amigo, Larry Hamilton, el aviador de fama internacional del que seguramente todos escucharon hablar, voló en un nuevo modelo de monoplane a la velocidad de 270 kilómetros por hora. Despegó simultáneamente con el automóvil A en dirección al automóvil B. Cuando se encontró con el automóvil B (y para simplificar el problema diremos que no perdió tiempo en dar la vuelta) voló de regreso y se encontró con el automóvil A. Luego volvió a girar y aceleró hacia el automóvil B, continuando con esta maniobra hasta que ambos automóviles se encontraron.

Ahora quisiera que ustedes me dijeran cuántos kilómetros había volado Larry Hamilton cuando se encontraron los dos autos.

¿Cuántos kilómetros cree usted que había volado Larry?



Solución en la página 120.

48. LA MUERTE PUSO LA MESA



La descarga a quemarropa había arrancado el lado izquierdo del rostro de Norman Baker. Sobre la mesa de la cocina, ubicada a aproximadamente medio metro de la pared, estaba la escopeta calibre 12 que había terminado con la vida de Baker. La boca de la escopeta sobresalía sobre el costado de la mesa y una bolsa de harina la mantenía en su sitio. Alrededor del gatillo se veía una fina cuerda, cuyo extremo caía sobre el borde de la mesa. A un costado de la mesa se encontraba una silla desde la cual, aparentemente, el cuerpo

de Baker había caído al piso luego de la descarga de la escopeta.

—Estaba volviendo a la casita por el sendero cuando escuché el ruido— dijo Sidney Taylor. —Cuando llegué aquí Norman estaba tirado como lo ven. Debe haber atado la cuerda a la escopeta, después se sentó ahí, tiró de la cuerda y se disparó.

—¿Se le ocurre alguna razón por la que quisiera suicidarse?

—Bueno, estaba bastante abatido a causa de la Bolsa.

Los ojos del profesor se dirigieron hacia el teléfono de pared.

—Lo hice conectar antes de que llegáramos— explicó Taylor.

—Es que ésta es mi casita de verano. Nunca había cazado antes pero hay muchos animales en los alrededores, así que cuando vi que Norm seguía en la ciudad dándole vueltas al mismo asunto, le propuse que viniéramos aquí por unos días.

—¿Ustedes eran socios?

—En cierta forma. Yo respaldé su última empresa con \$50.000.

El criminólogo examinó el arma de Taylor.

—¿Hizo algún disparo hoy?

—Sí, algunos.

—¿Consiguió alguna presa?

—No, me temo que soy muy mal tirador.

—Pero no tanto— le dijo bruscamente Fordney —como para errarle a un blanco humano a medio metro de distancia.

¿Cómo supo Fordney que Baker no se había suicidado?



Solución en la página 120.

SOLUCIONES



SOLUCIONES

1. PROBLEMAS EN LA MAFIA

Pape y Stinson dijeron que no se había tocado nada hasta la llegada de la policía, que se ocupó de envolver cuidadosamente ambos revólveres. Sin embargo, Fordney encontró briznas de tabaco en el cañón del revólver de Prussman. Considerando que una bala disparada habría limpiado el revólver de cualquier cosa que no fueran los rastros de su propio paso, el Profesor supo que Stinson y Pape mentían acerca del asunto. Era evidente que: 1) Stinson había matado a Prussman; 2) Luego había disparado el revólver de éste contra la pared; y 3) Habían limpiado el revólver de Prussman para borrar sus propias huellas digitales... Pero —y “pero” es el verdugo de todos nuestros propósitos— se habían descuidado dejando que un poco de tabaco cayera en el cañón del revólver después de esa intencionada limpieza. Stinson y Pape fueron más tarde condenados por homicidio.

2. EL CASO DE JEROME ROSENAU

La muerte instantánea de Rosenau se debió a que el pinche para papeles le atravesó el ojo y el cerebro; y sin embargo Fordney encontró al científico con la cabeza “apoyada en el respaldo de la silla en la que estaba sentado”. Como el muerto obviamente no hubiera podido sacarse el pinche para papeles del ojo, algún otro lo hizo. El sobrino, que dijo que no había tocado el cuerpo fue condenado por el asesinato del científico.

3. EL DILEMA DEL INSPECTOR GILBERT

Un hombre muriendo a causa de un veneno de acción rápida, y que no tuvo tiempo de completar un mensaje, seguramente no volvería a poner la estilográfica en el bolsillo donde fue encontrada.

El asesino de Nelson fue apresado y confesó haber escrito la nota con la estilográfica de Nelson. Sin pensar, había vuelto a colocarla en el bolsillo de la víctima. Él mismo se sorprendió de su propio descuido.

4. UN ESTUDIANTE CAPAZ

Si Jameson se hubiera suicidado y caído sobre el libro abierto, tal como fue encontrado, no hubiera habido manchas de sangre en la cubierta del libro. Como el mayordomo estaba solo con Jameson, que fue asesinado mientras escribía en el libro, obviamente estaba mintiendo. Esta pista aparentemente insignificante llevó finalmente a que el mayordomo confesara haber asesinado a su empleador.

5. ASESINATO EN LA CARRETERA

El profesor estaba convencido de que Smythe era culpable, o al menos estaba definitivamente involucrado en el crimen a causa de su declaración al agente Budge, en la que manifestó que había encontrado a la muchacha siguiendo las huellas de sus botas en el barro. Se había establecido la hora de la muerte a las 11 de la mañana. Por lo tanto, las huellas se habían marcado antes de esa hora y una lluvia torrencial borra las huellas hechas en el barro.

En consecuencia, Smythe no podría haber visto las huellas de las botas de Mary tres horas después de que ésta fuera asesinada.

6. DÍA DE CLASES

Se le da una moneda de 50 centavos y otra de un centavo; una de las dos monedas no es de 50 centavos.

7. EL MISTERIO DEL ARROYO

¡Fordney ya les advirtió cuán desconcertante puede ser lo obvio! El

hecho de que las botas de Wilson que estaban en la cabaña concordaban perfectamente con las huellas del vado demostraba de manera concluyente que no había sido asesinado allí. ¡Un hombre muerto no puede volver a su cabaña y cambiarse las botas!

8. EL ESTAFADOR

¡Verificando el número de teléfono que Preston le había dado! Si lo hubiera hecho habría descubierto que no era el número del Servicio Meteorológico. Los cómplices de Preston respondieron al llamado, haciéndose pasar por la telefonista y por Ashley.

9. EL SHERIFF CONFUNDIDO

El tocón del árbol caído estaba liso y plano. El profesor se dio cuenta de que si Jones hubiera quedado atrapado accidentalmente por el árbol en su caída, el tocón también estaría serrado, o sea, desigual, al igual que lo estaba el tronco caído del árbol. Esto le dio la pista de que Jones debió haber sido asesinado por un leñador inexperto. Ningún leñador experto cortaría el tocón hasta que quedara liso y dejaría el tronco serrado. Cuando el asesino mató a Jones, había caído sangre sobre el tocón del árbol y para destruir las manchas, le serruchó la parte de arriba, pero se olvidó de que el tronco caído lucía serrado, o sea, muy diferente.

10. EL JOVEN FORDNEY

(a y b) Riley es el hombre encargado de sacar al ganado. Por lo tanto, no es el líder ni el que se ocupa de las marcas del ganado.

(c) El asesino no es el líder ni tampoco Courtner.

(d) El que se ocupa de las marcas del ganado no es el asesino ni tampoco el líder.

Como el líder no es Courtner ni el que se ocupa de sacar al ganado (Riley), tiene que ser Rooker. De esta manera, también podemos

establecer que Courtner es quien se ocupa de las marcas del ganado. En cuanto al asesino: El que se ocupa de las marcas del ganado (Courtner) tuvo una discusión con el asesino durante la cual el líder (Rooker) se quedó con la parte del asesino. Como el asesino no es Courtner ni Rooker, tiene que ser, por supuesto, Beef Riley.

11. SANGRE Y TINTA ROJA

Si Tilden había caído abatido sobre su propio escritorio, ¿quién había trasladado el block manchado de sangre hasta una mesita al otro extremo de la habitación? El muerto, claro está, no pudo hacerlo, y mientras vivía no tenía por qué estar sangrando. La supuesta nota de suicidio fue hecha por el asesino, que en su precipitación cometió la torpeza de dejar el block sucio de la sangre del asesinado en otro extremo de la habitación.

12. IDENTIDAD

El profesor supo que el visitante no era Schaner “cuando escuchó atentamente el sonido que hacían las llaves en el llavero mientras el visitante elegía una y rápidamente la colocaba en la cerradura”. Lilian había dicho que “la llave está debajo del felpudo... entra...”. Si Schaner hubiera tenido llave, Lilian no se la hubiera dejado debajo del felpudo.

13. LA FORTALEZA DE LA SOLEDAD, 1964

En el Ártico no hay pingüinos. Son propios del Hemisferio Sur.

14. EL AVISO ANÓNIMO

Aunque había huellas de unos zapatos de mujer de tacones altos que llevaban hasta el cuerpo, la mujer muerta llevaba botas de lluvia cuando Fordney la encontró. Por lo tanto, no había sido ella, sino

otra mujer quien había dejado esas marcas. Durante cierto tiempo, el único grupo de huellas de mujer existentes confundió al profesor. Al capturar al asesino Fordney averiguó que éste y su cómplice, la mujer de los tacones altos, habían traído a la asesinada en una bolsa, y sacándola de la misma la habían arrojado al matorral; entonces la cómplice se había desmayado, y el hombre la había llevado en brazos de regreso al automóvil en el que habían huido.

15. MUERTE EN EL ESTUDIO

Fleming tenía un disparo en la sien, y sin embargo el revólver estaba sobre la repisa de la chimenea. La criada dijo que nada había sido tocado y era imposible que el propio Fleming lo hubiera vuelto a colocar allí después de haberse disparado. Por consiguiente, tenía que haber sido asesinado.

16. EL PROFESOR Y SU HOBBY

El hombre de casi dos metros de altura había recibido la patada del burro cuando era niño.

17. EL CAPITÁN SWANSON

Si el hombre hubiera estado corriendo a gran velocidad (tal como lo declararon los otros acampantes) cuando cayó desde el acantilado perpendicular, su cuerpo habría estado a una distancia considerable de la base del mismo. El hecho de que el capitán Swanson lo encontrara contra el pie del acantilado probaba que la historia era inventada. El hombre había sido asesinado.

18. SOLUCIÓN A LARGA DISTANCIA

Fordney sabía que Agnes había sido colocada sobre el hielo cuando aún estaba viva, o muy poco después de muerta, ya que en el hielo

había una depresión que sólo podía haber sido causada por el calor de su cuerpo. Milton, que era médico, mentía notoriamente cuando declaró que Agnes llevaba “varias horas” muerta cuando había dejado su cuerpo en el río congelado; estaba tratando de pasar esa mentira para reforzar su coartada.

19. EL NOVATO

La pista clave en este caso es que Fred Murray sabía que la puerta estaba trabada con un tablón. Murray no hubiera podido saberlo si no hubiera estado adentro con los ladrones que entraron por el frente rompiendo el candado. Anderson estaba solo cuando puso la traba en la puerta trasera, y era la primera vez que lo hacía. Murray creyó que se fabricaba una buena coartada apareciendo enseguida entre la gente que se acercó al sitio del robo, y que era mejor aún si “ayudaba” a la policía: pero saber más de lo que debía terminó delatándolo

20. ASESINATO MATINAL

Fordney sospechaba de Mrs. Hill porque ésta había dicho que esa mañana no había salido. Sin embargo, cuando sacó la polvera de su galocha, estaba húmeda, probando que las galochas habían sido usadas en la nieve recientemente.

21. NO HAY DOS SIN TRES

La sangre en la herida de Bryson estaba seca, pero la sangre de la herida de su mujer estaba húmeda. A partir de esto, Fordney supo inmediatamente que el relato de Hank sobre la tragedia era una mentira, y por lo tanto él era el asesino. Su intento de asesinar a Fordney probó que el joven sheriff tenía razón.

22. NOTICIAS DEL EXTERIOR

El informe de Donald Meek es falso: si la tormenta de arena oscurece el cielo, no se ve como el sol podría caer implacable sobre los fugitivos. El reportero ha mezclado dos imágenes que le parecían “fuertes” sin preocuparse por su falta de coherencia.

23. EL CASO N° 444

Clifford dijo que no había tocado nada en la escena de la tragedia pero cuando levantó la escopeta del piso, el profesor le quitó el seguro. Así supo, por supuesto, que la muerte de Dwyer no había sido un accidente. Si la escopeta se hubiera disparado mientras trepaba la valla, tal como dijo Clifford, el seguro no hubiera estado puesto.

24. EL PROFESOR SE ENOJA

El profesor Fordney supo que el detective Frey tenía que estar complicado con la banda de contrabandistas y que por esa razón no había ido a encontrarse con el Detective Dodd como se le había ordenado. Fordney no le había dicho a Frey por qué debía encontrarse con Dodd así que, a menos que tuviera un conocimiento doloso, no podía haber sabido que estaban en ese lugar para atrapar a Withers. Frey fue echado de la fuerza.

25. EL ROBO DE LA JOYERÍA

Sodini no era el ladrón. Isham no era el líder. Kennedy no era ni el ladrón ni el líder. Fitch no era ni el líder ni el ladrón. Por lo tanto, Sodini era el líder e Isham el ladrón.

26. RECONSTRUCCIÓN

Si la bala que mató a Hamilton había pasado a través del periódico, no hubiera habido quemaduras de pólvora en su frente.

27. "FLASH" FOSTER

La historia de Foster era evidentemente falsa. Declaró que había vuelto caminando a casa por un camino de tierra durante una temporada de sequía. Había estado sólo unos minutos en la casa y se había empezado a desvestir, pero aun así el profesor vio que sus zapatos estaban perfectamente lustrados.

28. FORDNEY CONTRA EL ABURRIMIENTO

El 31 de noviembre de 1936 no existe; se trate del año que se trate, noviembre tiene 30 días.

29. EL CASO BISHOP

El profesor sabía que la criada mentía. La mancha de sangre que "previamente había estado oculta por el cuerpo de la joven" no habría estado allí si la hubieran apuñalado en el corazón mientras estaba acostada en el sofá.

30. EL PAYASO TRÁGICO

Kelley había pasado por alto el hecho de que Thornton no se había quitado nada del maquillaje. Considerando que la evidencia indicaba que nadie había entrado en el camarín, muy bien podía haber sido Thornton quien fumara el cigarrillo manchado de lápiz labial. Los labios pintados forman parte del maquillaje usual de los payasos.

31. FIESTA INFANTIL

El ladrón entró por la puerta, que no estaba cerrada. Como se dice en el planteo de la historia, el hombre era muy distraído; revisó con cuidado que las ventanas estuvieran trabadas, pero no echó llave a la puerta. Simple, ¿verdad?

32. CAÍDA MORTAL

Fordney encontró el cuerpo entre las marcas de la escalera y la casa. Berg dijo que Schultz se había caído de la escalera mientras bajaba. Si esto hubiera sido cierto, el cuerpo no hubiera estado en la posición en la que el profesor lo encontró sobre el cantero, entre el lugar que había ocupado la escalera y la casa.

33. LA MUERTE CABALGA LAS OLAS

Fordney supo que alguien había salido del camarote pocos minutos antes de que Marston descubriera la tragedia porque el champagne todavía estaba burbujeante.

34. UNA ESTRELLA EN APUROS

El vapor de la ducha caliente habría empañado el espejo, haciendo imposible que Edith viera al supuesto ladrón reflejado en él.

35. LA MANO ENJOYADA

Olney declaró que sólo las manos del asesino eran visibles. De ser esto cierto, el asesino no podría haberle disparado a Beth Clark en la cabeza mientras ella estaba sentada contra la pared y directamente debajo de la claraboya: no hubiera tenido el ángulo adecuado para hacerlo.

36. LA HORA DEL CRIMEN

Si Miller se hubiera ido a las 9, dejando a Byron mientras empezaba a armar un rompecabezas complicado y de gran tamaño, este no hubiera podido estar casi terminado a las 9:25 cuando, supuestamente, alguien disparó sobre Byron. Miller, como muchos criminales, se delató a sí mismo por hablar de más y tratar de dar detalles que

dieran verosimilitud a su versión de que había dejado a Byron vivo y ocupado al marcharse de la suite a las 9. No era verdad, y terminó confesando su crimen a la policía.

37. EL INSPECTOR DESCONCERTADO

En el momento en que Fordney vio las puntas de los dedos del hombre muerto, supo que no era el famoso violinista. Eran suaves y lisas en tanto que las puntas de los dedos de Vashinoff tenían que ser callosas y ásperas.

38. EL ENMASCARADO

El asaltante fue Joshua, y el único que dijo la verdad fue Hammond. Recordemos que hay uno y sólo uno que dice la verdad: si el asaltante hubiera sido Hammond, todos los sospechosos estarían mintiendo; si hubiera sido Greebs, él mismo y Joshua dirían la verdad; si hubiera sido Beneck, lo mismo; por lo tanto, sólo queda Joshua.

39. ASESINATO EN EL ALMACÉN

Murray dijo que había visto a Brown levantar las manos y caer al piso. Si hubiera sucedido así, el farol no habría estado parado a sus pies. Murray era miembro de una banda que planeaba asaltar el almacén y se había infiltrado como vigilante para ayudar a cometer el robo. Cuando notó que Brown desconfiaba de él, lo asesinó. En el juicio posterior, Murray fue condenado a 20 años de prisión.

40. EN LA LÍNEA DE FUEGO

El investigador supo que el médico había incendiado su propia casa porque mintió al responder a su pregunta. Dijo que el fuego se había iniciado cuando, a causa de una vela, se habían prendido fuego las

telarañas del ático. Las telarañas no arden ni se prenden fuego.

41. EL CUERPO EN EL CAMINO

Si la señora hubiera sido atropellada con la chaqueta abotonada (como estaba) no hubiera habido marcas de neumáticos en el vestido que llevaba debajo. Esto le indicó a Fordney que la habían asesinado en otra parte y habían simulado el accidente.

42. CENA DE BENEFICENCIA

En el momento del robo soplabla una fuerte brisa. Amina Slivka dijo que había entrado corriendo a la biblioteca desde la terraza; sin embargo el profesor observó que su corta melena esta perfectamente peinada. Si hubiera estado fuera, la fuerte brisa le habría desarreglado el cabello. Se descubrió que era cómplice del robo.

43. EL TESORO OCULTO

Fordney supo que alguien había estado recientemente en el viejo molino porque debajo de la gran piedra lisa que Jenkins había dado vuelta, el césped estaba verde. La piedra había sido puesta allí recientemente; caso contrario, no habría crecido césped bajo ella.

44. FORDNEY EN FRANCIA

Fordney quitó la tapa que cubría el pozo. Si la muchacha se hubiera suicidado, no habría podido volver a colocar la tapa sobre el pozo.

45. SERVICIO SECRETO

Por (a) sabemos que Leighton no es el asesino.

(b) Elimina al grabador y a Helen como el posible asesino/asesina.

- (c) Elimina a Black y a Harris como el asesino o el grabador.
(d) Turner se elimina a sí mismo como el grabador, y como ya se sabe quién es cada uno de los demás, establece a Leighton como el grabador. Como ya el grabador ha sido eliminado como asesino, sólo queda Turner, que es, por lo tanto, el asesino.

46. LA CARTA DE LA MUERTE

El profesor sabía que Spaulding había sido asesinado mientras dormía, ya que la bala le había atravesado el párpado. Los signos de lucha habían sido fingidos para agregar verosimilitud a la historia de la mujer. Mrs. Spaulding y su amante fueron condenados a cadena perpetua por el asesinato.

47. LA RESPUESTA MÁS SIMPLE

Como los automóviles tardaron una hora en encontrarse, y dado que Hamilton volaba a 270 kilómetros por hora, había volado 270 kilómetros cuando los automóviles se encontraron.

48. LA MUERTE PUSO LA MESA

Baker nunca habría podido descargar el arma tirando de la cuerda que rodeaba al gatillo, o sea, accionando el gatillo hacia la boca del cañón. Invariablemente, los gatillos de las armas de fuego se accionan tirando de ellos hacia atrás, o sea hacia la culata. ¡Las armas están diseñadas en principio para disparar a otros, no a uno mismo! En la posición en que estaba, a 50 cms de Baker, el arma sólo podría haber sido disparada por otra persona. La falta de experiencia de Taylor con las armas lo traicionó.

edición. Diecisiete casos basados en hechos reales de los archivos policiales del siglo XX.

48 Crímenes

PARA RESOLVER

**¡CRIMEN Y MISTERIO!
Y LO MEJOR DE TODO...
¡EL DETECTIVE ES USTED!**

Cada uno de los 48 casos de este libro plantea un problema que los lectores están invitados a resolver. Llegar a la solución requiere astucia, atención y sentido común, pero los problemas no contienen trampas y el lector siempre tendrá una leal oportunidad de resolverlos.

*** Recomendado
para docentes**

**Area: COMPRENSIÓN
DE TEXTOS**

Edad: DESDE 13 AÑOS

ISBN 978-9507656194

